

**Territorialidad y gobernanza en la gestión local de la biodiversidad y sus servicios
ecosistémicos: el caso del Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina
Integral del Atrato (Cocomacia)**

Milvio Minota Terán

Asesor

María Alejandra Ramírez Galvis

Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD

Escuela de Ciencias Jurídicas y Políticas ECJP

Maestría en Política, Derecho y Gestión Ambiental

2024

Dedicatoria

Al creador universal, a mis padres por su ejemplo y apoyo celestial, a mi hermana por estar y a mis hijos por motivarme y ser mi inspiración.

Agradecimientos

A mi amigo y compadre Carlos Ariel, a Leysa Jhoana por su disciplina y a mis profesores de la maestría, especialmente a la doctora María Alejandra Ramírez por sus orientaciones y consejos y a cada una de las comunidades de “Cocomacia” que me enseñaron a valorar y defender el territorio como parte integral de una mejor manera de vivirlo, amarlo y aprovecharlo.

Resumen

El proyecto se centra en analizar y proponer medidas de gestión territorial y gobernabilidad para la conservación de la biodiversidad y el etnodesarrollo en Cocomacia. Esta comunidad, ubicada en la cuenca media del Río Atrato en Chocó y Antioquía, alberga una rica diversidad de ecosistemas y especies endémicas, siendo un centro crucial de conservación. El objetivo es comprender la relación entre la comunidad y su territorio, considerando aspectos culturales, sociales, económicos y políticos que influyen en la gestión de recursos naturales. Se busca fortalecer la gobernabilidad local, promoviendo la participación ciudadana y la toma de decisiones equitativas. Además, propone un enfoque participativo que involucre a la comunidad, autoridades locales, ONG y otros actores. Se diseñarán e implementarán estrategias integrales de gestión territorial para promover la conservación de la biodiversidad y el desarrollo sostenible en Cocomacia. Se busca fortalecer la capacidad de la comunidad para enfrentar los desafíos relacionados con la conservación de la biodiversidad y el desarrollo sostenible. En conclusión, se promovió la conservación de la biodiversidad y el desarrollo sostenible en Cocomacia mediante estrategias de gestión territorial y gobernabilidad. Un enfoque participativo busca involucrar a diversos actores y fomentar la participación ciudadana en la toma de decisiones, garantizando la preservación de la biodiversidad y el bienestar de la comunidad. La gestión local de la biodiversidad y sus servicios ecosistémicos es esencial para la conservación y el uso sostenible de los recursos naturales, donde la territorialidad y la gobernabilidad son cruciales para implementar estrategias efectivas.

Palabras clave: Territorialidad, Gobernabilidad, Gestión Local, Biodiversidad, Territorio, Etnodesarrollo.

Abstract

The project focuses on analyzing and proposing territorial management and governance measures for the conservation of biodiversity and ethnodevelopment in Cocomacia. This community, located in the middle basin of the Atrato River in Chocó and Antioquía, harbors a rich diversity of ecosystems and endemic species, making it a crucial conservation center. The goal is to understand the relationship between the community and its territory, considering cultural, social, economic, and political aspects that influence natural resource management. It seeks to strengthen local governance by promoting citizen participation and equitable decision-making. Additionally, it proposes a participatory approach involving the community, local authorities, NGOs, and other stakeholders. Comprehensive territorial management strategies will be designed and implemented to promote biodiversity conservation and sustainable development in Cocomacia. The aim is to enhance the community's capacity to face challenges related to biodiversity conservation and sustainable development. In conclusion, biodiversity conservation and sustainable development were promoted in Cocomacia through territorial management and governance strategies. A participatory approach seeks to involve various actors and encourage citizen participation in decision-making processes, ensuring biodiversity preservation and community well-being. Local management of biodiversity and its ecosystem services is essential for the conservation and sustainable use of natural resources, where territoriality and governance are crucial for implementing effective strategies.

Keywords: Territoriality, Governance, Local Management, Biodiversity, Territory, Ethnodevelopment.

Tabla de Contenido

Una Introducción Necesaria: Lineamientos para Abordar la Gestión Territorial y la Conservación en Cocomacia.....	11
La Crisis Ambiental del Chocó: un Reto para la Territorialidad y las Cosmovisiones Étnico-Culturales de Cocomacia	12
Pregunta de Investigación	14
Objetivos	15
Objetivo General	15
Objetivos Específicos.....	15
La Relevancia de la Crisis Ambiental del Chocó: Implicaciones Ecológicas, Culturales y Globales	16
Revisión de Antecedentes: una Aproximación a la Territorialidad y Gobernanza Ambiental en Comunidades Negras	19
Un Acercamiento Teórico y Conceptual al Territorio, la Territorialidad y la Gobernanza Ambiental en las Comunidades Negras del Pacífico Colombiano: Contexto, Desafíos y Resistencias.....	23
Concepto de Territorio Desde la Perspectiva de las Comunidades Negras	23
Territorialidad y Gobernanza en un Mundo Globalizado: Desafíos y Resistencias de las Comunidades Negras	24
Territorios Afro: Explorando Identidades y Territorialidades	26
La Ley 70 de 1993 y su Impacto en la Gestión Ambiental y los Derechos Culturales de las Comunidades Negras en el Chocó	28

Transformaciones Ambientales y Desafíos en el Departamento del Chocó: una Mirada Crítica desde la Ecología Política	29
Impacto de la Globalización en la Crisis Ambiental: una Mirada al Contexto del Chocó	33
La Gestión del Territorio en Comunidades Negras: Enfoque Integral y Participativo.....	35
Territorialidad y Gobernanza Ambiental en Interaccionismo Conversacional con los Pobladores de Cocomacia: Aproximación Metodológica	39
El Paradigma Investigativo	39
El Diseño Metodológico	41
Fases del Proceso Investigativo	42
Fase Preparatoria.....	43
Fase de Trabajo de Campo.....	44
Fase de Análisis e Interpretación	45
Sujetos Participantes en la Investigación	45
Las Técnicas de Recolección de Información	46
Observación Participante	47
La Entrevista	48
Conversación o Interaccionismo Conversacional.....	49
Investigación Documental	50
Contexto Empírico de la Investigación.....	51
Descripción General del Departamento del Chocó.....	52
Consideraciones Etnohistóricas	54
Consideraciones Socioeconómicas	55
Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato “Cocomacia”. 56	

Categorías de Análisis	57
Procesamiento y Análisis de la Información Recolectada	58
Consideraciones Éticas	58
Resultados	61
La Cosmovisión Étnico-Territorial de Cocomacia: un Vínculo Trascendente con la Tierra, los Recursos Naturales y la Biodiversidad	62
Emergencia de los Conceptos de Territorio, Territorialidad y Biodiversidad	62
Análisis Crítico de las Políticas de Ordenación Territorial y Etnodesarrollo en Cocomacia: Desafíos, Brechas y Oportunidades para la Gestión Ambiental y Territorial.....	68
Organización Territorial y Gestión Sostenible de Recursos en Cocomacia: Integración de Diversidad y Cosmovisión en la Planificación Comunitaria	73
Los Espacios de uso, Aprovechamiento y Manejo de los Recursos Naturales.....	73
Zonificación Ambiental del Territorio.....	77
Bosque Comunitario de Reserva y Preservación	79
Recuperación.....	81
Conclusiones	86
Recomendaciones	91
Referencias Bibliográficas	93

Lista de Tablas

Tabla 1 <i>Porcentaje de Área por Municipio de COCOMACIA</i>	56
Tabla 2 <i>Zonificación del Territorio de Cocomacia</i>	82

Lista de Figuras

Figura 1 <i>Fases y Etapas de la Investigación</i>	43
Figura 2 <i>Mapa de Regiones Geográficas Dentro del Departamento de Chocó</i>	54
Figura 3 <i>Mapa Áreas de Municipios en el Territorio Colectivo de Cocomacia</i>	57
Figura 4 <i>Mapa de Zonificación de Cocomacia</i>	78

Una Introducción Necesaria: Lineamientos para Abordar la Gestión Territorial y la Conservación en Cocomacia

El presente proyecto tiene como objetivo analizar y proponer medidas de gestión territorial y gobernabilidad para la preservación de la biodiversidad y el fortalecimiento del etnodesarrollo en Cocomacia. Este consejo comunitario, representa una comunidad que posee una rica diversidad de ecosistemas y una gran variedad de especies endémicas, que lo convierten en un importante bastión para la conservación de la biodiversidad en la región.

La territorialidad se refiere a la relación que las comunidades establecen con su territorio, considerando tanto los aspectos culturales, sociales, económicos y políticos que influyen en la forma en que los recursos naturales son utilizados y gestionados. Por otro lado, la gobernabilidad se refiere a la capacidad de las instituciones locales para tomar decisiones de manera efectiva y equitativa, involucrando a los diferentes actores y promoviendo la participación ciudadana en los procesos de toma de decisiones.

En el caso de Cocomacia, es fundamental comprender cómo la gestión local de la biodiversidad y sus servicios ecosistémicos puede contribuir al desarrollo sostenible de la comunidad, fortaleciendo su identidad cultural y mejorando su calidad de vida. Además, se deben identificar los desafíos y obstáculos que enfrenta la comunidad en la gestión de su territorio y los recursos naturales, así como las oportunidades y herramientas disponibles para abordar estos desafíos de manera efectiva. En este sentido, se propone desarrollar un enfoque participativo que involucre a los miembros de la comunidad, autoridades locales, organizaciones no gubernamentales y otros actores relevantes, con el fin de diseñar e implementar estrategias integrales de gestión territorial y gobernabilidad que promuevan la conservación de la biodiversidad y el desarrollo sostenible en el territorio de Cocomacia.

La Crisis Ambiental del Chocó: un Reto para la Territorialidad y las Cosmovisiones Étnico-Culturales de Cocomacia

La región del Pacífico colombiano, especialmente la región del Chocó enfrenta serios problemas ambientales. La crisis ha provocado la continua destrucción de los bosques naturales que han sido el pulmón verde de la región durante siglos. Además, existen amenazas a muchos ecosistemas considerados estratégicos, tales como humedales, manglares, pantanos y ríos, que son importantes en términos de biodiversidad y servicios ecosistémicos que sustentan la vida en la región. La deforestación, la contaminación del agua y de los ríos y la degradación de la tierra han afectado en gran medida a la agricultura y la pesca, que son la principal fuente de supervivencia de la sociedad

También atenta contra la cultura, la identidad, los derechos colectivos y, en última instancia, la vida de las comunidades que han habitado estas tierras ancestralmente. Las comunidades afrodescendientes e indígenas del Chocó han mantenido una relación estrecha con la naturaleza a lo largo de generaciones, desarrollando cosmovisiones étnico-territoriales profundamente arraigadas que han permitido la armonía entre sus vidas y el entorno natural. Estas visiones del mundo consideran que la tierra y sus recursos son importantes para su identidad y cultura, pero están amenazadas por la degradación ambiental.

Estos cambios en mayor parte no resultan de procesos aislados, sino que están ligados a cambios en las dinámicas políticas, económicas, sociales y culturales derivados de modelos de desarrollo que se están implementando como estrategia de desarrollo a escala global. Este enfoque de desarrollo, centrado en la explotación de recursos naturales y la maximización de ganancias, ha ejercido una presión desmedida sobre los ecosistemas del Chocó y ha amenazado las formas de vida tradicionales de las comunidades locales.

En este contexto, se plantea una pregunta fundamental: ¿cómo se puede abordar la crisis ambiental en el Chocó y garantizar la sostenibilidad de la región en un mundo que enfrenta desafíos ambientales y sociales cada vez más apremiantes? La respuesta a esta pregunta radica en la necesidad de definir un nuevo paradigma universal que pueda responder a los desafíos que surgen de la relación actual del Chocó y el contexto social y ambiental.

Este nuevo paradigma debe resaltar las interacciones entre los grupos étnicos y la naturaleza, reconociendo que estas interacciones se basan en las cosmovisiones étnico-territoriales y culturales de las comunidades locales. Este enfoque más allá de considerar al territorio como soporte o proveedor de servicios ambientales y ecosistémicos, reconoce que las características naturales y particulares de los espacios naturales (bosques, selvas, ríos, ciénagas, manglares, etc.) son fundamentales para definir cómo habitarlo, transformarlo y gestionarlo.

Sin embargo, a pesar de que existen políticas y normativas, como la Ley 70 (1993) enfocada en Comunidades Negras, que buscan fomentar la Ordenación del Territorio desde las cosmovisiones étnico-territoriales de las comunidades negras de Colombia, la realidad es que estas políticas y normativas no están logrando una gestión efectiva de los territorios colectivos, como lo evidencia la Agenda Pacífico XXI.

Esta situación plantea cuestiones importantes en las que se centró este estudio. En primer lugar, se analizó la dinámica étnico-territorial de las comunidades negras del Chocó desde una perspectiva política, centrándonos en factores como la Ordenación del Territorio, la gobernabilidad y la gestión local. En segundo lugar, se realizó un estudio cualitativo en el territorio colectivo del Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Integral Campesina del Atrato (COCOMACIA), desde el cual se proporcionan contribuciones y aportes significativos para mejorar la gestión del territorio, que además promuevan su etnodesarrollo.

En resumen, esta investigación se enfrenta a preguntas apremiantes: ¿Cómo ejercen los habitantes de Cocomacia su territorialidad en un contexto donde actores externos promueven estrategias extractivistas y desarrollistas? ¿Cómo influye esta territorialidad en la aplicación efectiva de la ordenación territorial, la gobernabilidad y la gestión local en los territorios colectivos de Cocomacia? ¿Cómo se lleva a cabo el ejercicio de territorialidad en estos territorios y cuáles son los instrumentos clave para garantizarla?

La resolución de estas interrogantes no solo contribuirá a la comprensión profunda de la problemática en el Chocó, sino que también abrirá camino a soluciones que permitan preservar los recursos naturales, las culturas locales y el bienestar de las comunidades en esta región crucial.

Pregunta de Investigación

¿Cómo influye el ejercicio de la territorialidad de los habitantes de Cocomacia en la implementación efectiva de la ordenación territorial, la gobernabilidad y la gestión local en los territorios colectivos del Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Integral Campesina del Atrato (Cocomacia) y cuáles son los instrumentos clave para garantizar esta territorialidad?

Objetivos

Objetivo General

Analizar el papel de la cosmovisión étnico-territorial de las comunidades afrodescendientes en la gestión ambiental y territorial del Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Integral Campesina del Atrato (Cocomacia) en el Departamento del Chocó, Colombia

Objetivos Específicos

Analizar y documentar las cosmovisiones étnico-territoriales de las comunidades afrodescendientes en Cocomacia, enfocándose en su relación con la tierra, los recursos naturales y la biodiversidad.

Evaluar la efectividad de las políticas de ordenación territorial y etnodesarrollo implementadas en Cocomacia desde una perspectiva crítica, identificando desafíos, brechas y oportunidades para mejorar la gestión ambiental y territorial.

Identificar y analizar las prácticas y estrategias clave utilizadas por las comunidades afrodescendientes en Cocomacia para la preservación de su entorno natural y su cultura, con el fin de proponer recomendaciones específicas que contribuyan a la sostenibilidad ambiental y al etnodesarrollo en la región del Chocó.

La Relevancia de la Crisis Ambiental del Chocó: Implicaciones Ecológicas, Culturales y Globales

La crisis ambiental en el Chocó no solo tiene repercusiones ecológicas, sino que también afecta profundamente a las comunidades humanas que dependen de estos recursos naturales. La relación entre las comunidades afrodescendientes e indígenas del Chocó y su entorno natural es un aspecto importante para comprender la complejidad del problema. Esta relación se refleja en prácticas tradicionales que utilizan la tierra y los recursos naturales, como la pesca artesanal, la agricultura de subsistencia y la recolección de plantas medicinales, todas ellas fundamentales para su bienestar y supervivencia. La pérdida de estos recursos y los cambios en sus ecosistemas afectan directamente la calidad de vida de las comunidades.

Además de su importancia ecológica y cultural, el Chocó es una región con una alta diversidad étnica y cultural, lo que la convierte en un caso ejemplar para estudiar la interacción entre el conocimiento tradicional y las políticas de desarrollo. Mantener esta diversidad cultural es la base para construir una sociedad pluralista que respete los derechos humanos (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO], 2001). Sin embargo, las comunidades afrodescendientes e indígenas del Chocó corren el riesgo de perder su identidad cultural debido a la degradación de su entorno natural y a las presiones de actividades económicas ajenas a sus valores y cosmovisiones (Febres, 2014).

Desde una perspectiva global, la crisis ambiental del Chocó se relaciona con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) establecidos por las Naciones Unidas, en particular, promover la protección, restauración y uso sostenible de los ecosistemas terrestres, y la gestión sostenible de los seres vivos relacionados con ellos (ODS, 15). El propósito es detener la degradación de la tierra (Organización de Naciones Unidas [ONU], 2015). El estudio de la

gestión ambiental y territorial desde la cosmovisión étnica y territorial del Chocó puede proporcionar conocimientos y enfoques valiosos para abordar eficazmente estos desafíos globales.

La crisis ambiental del Chocó también plantea un dilema ético. La explotación de los recursos naturales en esta región, en su mayoría ricos y diversos, a menudo beneficia a empresas y actores externos, mientras que las comunidades locales enfrentan las consecuencias negativas. Esto plantea cuestiones de equidad y justicia ambiental que deben ser abordadas (Martínez, 2002). La investigación puede contribuir a una mejor comprensión de las dinámicas de poder y las desigualdades que subyacen en la gestión ambiental del Chocó.

La conservación de la biodiversidad y la mitigación del cambio climático son desafíos globales apremiantes. El Chocó alberga una parte significativa de la biodiversidad mundial y juega un papel crucial en la absorción de carbono atmosférico. La pérdida de estos ecosistemas compromete no solo la biodiversidad local sino también la capacidad de la Tierra para hacer frente al cambio climático (Pimm et al., 2014). La investigación en este contexto puede contribuir a la búsqueda de soluciones innovadoras y adaptadas a las realidades locales.

Es importante destacar que la cosmovisión étnico-territorial no es estática, sino que está en constante evolución en respuesta a los desafíos ambientales y sociales. El estudio de cómo estas comunidades adaptan sus valores y prácticas tradicionales a los cambios en su entorno puede proporcionar información valiosa para la adaptación al cambio climático y la gestión sostenible de los recursos naturales.

Por último, esta investigación puede servir como base para el desarrollo de políticas y estrategias de desarrollo sostenible en el Chocó y en otras regiones con características similares. Proporcionará información crucial para diseñar intervenciones que sean culturalmente sensibles

y que promuevan la sostenibilidad ambiental, la equidad social y el respeto a los derechos de las comunidades locales.

En resumen, esta investigación se justifica por su relevancia a nivel ecológico, cultural, ético, global y político. Abordar la crisis ambiental del Chocó desde una perspectiva que valore la cosmovisión étnico-territorial de las comunidades afrodescendientes e indígenas es esencial para comprender y resolver los desafíos ambientales y sociales en esta región, así como para contribuir al conocimiento global sobre la interacción entre la cultura, la biodiversidad y el desarrollo sostenible.

Revisión de Antecedentes: una Aproximación a la Territorialidad y Gobernanza Ambiental en Comunidades Negras

En relación con las aproximaciones en diversas investigaciones sobre Territorialidad, Gobernanza Ambiental y formas de ordenamiento propias de grupos étnicos, existen diversas investigaciones, artículos, informes o libros, pero poco se ha estudiado referente a los consejos comunitarios como organizaciones étnicas de un territorio.

Abadía (2020) busca describir las estrategias desarrolladas por las comunidades del Consejo Comunitario de la Cuenca del Río Cacarica (CCCRC) para proteger sus vidas y su territorio. Destacó la importancia de la acción colectiva y el fortalecimiento de la gobernanza como ejes centrales de los actos de resistencia contra los modelos de desarrollo coloniales contemporáneos, incentivando a las comunidades a repensar los saberes locales en términos de identidad, territorio y proyectos de vida colectivos.

Grueso (2000; 2005) analiza la autonomía de las comunidades negras a partir de la sanción de la Ley 70 de 1993, centrándose en la conformación de la organización social y autoridad étnica de los consejos comunitarios de comunidades negras. Además, Restrepo (2013) identifica los principales aspectos incorporados en el proceso de etnización: 1) uso colectivo del territorio ocupado, 2) creación de planes de manejo basados en prácticas tradicionales, 3) relación simbiótica con la naturaleza, y 4) la idea de territorio como hábitat correspondiente a un tipo de ecosistema. Se complementa con Betancur y Coronado (2012) y Coronado (2012) quienes identifican y reconocen normas, autonomía y control territorial, creadas al interior de los Consejos Comunitarios de comunidades negras de Colombia comúnmente aplicadas para mantener los territorios colectivos.

Cabe mencionar el caso el caso de la comunidad negra de Campo Hermoso, en zona rural de Buenaventura en el Valle del Cauca, Colombia, y el estudio sobre el papel del Consejo Comunitario en las percepciones de los residentes sobre la gobernanza. Su propósito era explicar la influencia del Consejo Comunitario en la capacidad administrativa del territorio titulado de los residentes locales y proporcionar una base para el desempeño organizacional en contextos poblacionales (Moreno, 2015).

En cuanto al ordenamiento territorial y las comunidades étnicas, los autores Silveira et al. (2017) y Garcés (2016), encontraron que la planificación de los grupos étnicos se superpone con las herramientas de planificación económica y territorial proporcionadas por el Estado, generando conflictos e intereses por en el espacio biofísico. Vélez et al. (2019) afirman que el ordenamiento territorial permite confinar comunidades enteras priorizando el desarrollo económico local y fomentando intereses privado y desigualdades espaciales. Y, Tuirán (2018) sostiene que estas diferencias relacionadas entre las instituciones comunitarias locales y el Estado perpetúan las desigualdades en la toma de decisiones.

Respecto a la territorialidad de las comunidades negras, Vargas (2011) y Arango (2015) identifican conflictos territoriales y ambientales en el ámbito del Consejo Comunitario Ma Kankamana de San Basilio de Palenque, analizaron y rescataron sus prácticas y formas comunitarias las cuales aportaron y contribuyeron a los procesos de titulación colectiva en el Caribe Colombiano. Herrera (2016) analiza los procesos de etnización y reconocimiento de la autoridad étnica en la región Caribe que permitieron la construcción de sujetos y la lucha contra el despojo de tierras. Además, Jaramillo (2015) revela como entienden el desarrollo las comunidades negras del Caribe colombiano, y finalmente, Arango y Sánchez (2015) revelan como el Consejo Comunitario Eladio Ariza identifica los procesos de desterritorialización y

reterritorialización experimentados en los Montes de María, y como esta situación afectó tanto a sus planes de vida como a su identidad étnica.

En cuanto a investigaciones relacionados con la planificación y ordenamiento territorial propio, como instrumento de gestión ambiental. Estos permiten contribuir a la discusión de alternativas para el uso sostenible de los recursos naturales presentes, en donde es esencial la participación de los actores locales y de las autoridades ambientales, así mismo, donde se reconozcan las formas históricas en que las comunidades han accedido al territorio y sus necesidades comunales.

El Observatorio de Territorios Étnicos, ha coordinado proyectos que dan cuenta de los derechos territoriales en comunidades étnicas, al igual de los mecanismos internos y externos que se deben llevar a cabo para la protección del territorio y desarrollo de procesos organizativos de comunidades negras. Se realizó un proyecto muy significativo con la comunidad del Alto San Juan, el consejo comunitario Asocasan, reconocido como pionero en el fortalecimiento de la autonomía étnico territorial, de forma articula se buscó crear un escenario de aprendizaje, diálogo de saberes y de construcción conjunta de acuerdos y reglamentos para el uso de la biodiversidad, articulados con los lineamientos establecidos en el reglamento general. La finalidad del proyecto se encaminó a la elaboración de un reglamento de manejo comunitario (Herrera y Ramos, 2012).

Investigaciones de Negrete y Bocco (2003) describen ejemplos claros sobre la elaboración propia de planes de manejo y ordenamiento territorial en grupos indígenas y en territorios colectivos en comunidades negras (principalmente México y Colombia).

La cosmovisión étnico-territorial de las comunidades afrodescendientes en el Chocó se caracteriza por una profunda conexión con el territorio en el que habitan. Esta cosmovisión se

basa en la creencia de que la tierra y los recursos naturales son fundamentales para su subsistencia, su cultura y su espiritualidad. La relación con la tierra no se limita a una mera explotación de recursos, sino que se percibe como una responsabilidad compartida de cuidado y respeto hacia la naturaleza (Castañeda, 2019).

La cosmovisión étnico-territorial de estas comunidades enfatiza la importancia de la sostenibilidad ambiental y la conservación de la biodiversidad. Para ellas, la biodiversidad es vista como un tesoro invaluable que debe preservarse para las generaciones futuras. La gestión de los recursos naturales se basa en prácticas tradicionales de uso sostenible que han sido transmitidas de generación en generación (Sánchez, 2015).

La cosmovisión étnico-territorial no solo tiene implicaciones en la relación con el entorno natural, sino que también influye de manera significativa en la identidad cultural y la vida cotidiana de estas comunidades. Las prácticas culturales, las ceremonias y las creencias espirituales están estrechamente vinculadas a la tierra y la naturaleza. La comunidad encuentra su identidad en la relación con su territorio y sus recursos naturales, lo que contribuye a una conexión profunda con su herencia cultural (Castañeda, 2019).

Un Acercamiento Teórico y Conceptual al Territorio, la Territorialidad y la Gobernanza Ambiental en las Comunidades Negras del Pacífico Colombiano: Contexto, Desafíos y Resistencias

Concepto de Territorio Desde la Perspectiva de las Comunidades Negras

El territorio se entiende como un entramado natural con unas particularidades en el cual se da una interacción entre hombres y mujeres con la naturaleza, en la que construyen su historia de vida, de la mano de sus propias tradiciones culturales, es decir, un lugar provisto de vida, del que las comunidades hacen apropiación y recrean su existencia. De acuerdo con Flores (2006), el territorio es producto de una acción social y cultural de un grupo humano, que, de manera concreta y abstracta, se apropian de él, tanto de manera física como simbólica, lo cual involucra un relacionamiento político y económico, representado en sus diversas cosmovisiones, prácticas y expresiones socioculturales.

Lo que, en línea con Santos (2000) convierte al territorio en el gran mediador entre los seres humanos y los diferentes aspectos naturales, ambientales, políticos y sociales que lo configuran. De otra parte, Boisier (2007) considera que toda comunidad está históricamente referenciada por el territorio como espacio físico que además constituye un referente de su identidad.

De acuerdo estas definiciones, el territorio no sólo está determinado por la noción de dominio de espacio físico, natural, y de aprovechamiento sostenible de los recursos naturales, sino que en él se configura toda una herencia ancestral provista de significado para sus habitantes, en donde las actividades económicas, políticas y socioculturales están constantemente mediadas por las cosmovisiones, sobre la cual establecen su identidad como grupos socialmente diferenciados (Antón, 2015).

Particularmente, el territorio chocoano, desde una perspectiva étnica a lo largo de su historia ha significado “el espacio vital” (Porto, 2001) del cual se nutren y encuentran sustento las comunidades negras e indígenas que mayoritariamente lo habitan, en una relación armónica pero a la vez estrecha con la naturaleza, constituyéndose además en parte integral de la misma, haciéndose portadoras de complejos modelos productivos que aprovechan de manera gradual y diferencial los bienes y recursos que proveen sus diferentes ecosistemas.

Lo que implica un amplio y detallado conocimiento de los mismos, bajo un exitoso proceso de adaptación que ha permitido su conservación y preservación en el tiempo, desplegando una serie de prácticas tradicionales de producción, consideradas responsables y respetuosas con la naturaleza, que de una forma exitosa han sabido regular y equilibrar los impactos producidos por sus intervenciones en el ambiente, instaurando una serie de límites y lineamientos de manejo contruidos sobre la base de estas modulaciones culturales y éticas.

Prácticas tradicionales de producción que evidencian una cosmovisión garante de la preservación de la naturaleza, manifestada a través de los múltiples y complejos conocimientos de los secretos de los ecosistemas que caracterizan al Pacífico colombiano, particularmente la selva húmeda tropical, así como sus variaciones climáticas y conocimientos contruidos en total interacción por los grupos negros e indígenas (Ministerio de Ambiente Vivienda y Desarrollo Territorial e Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico [IIAP], 2010).

Territorialidad y Gobernanza en un Mundo Globalizado: Desafíos y Resistencias de las Comunidades Negras

La territorialidad implica la forma en que las personas se apropian y se relacionan con el espacio, según menciona Gouëset (1999). Esto implica aspectos de identificación y representación, tanto a nivel colectivo como individual, que a menudo trascienden las fronteras

políticas o administrativas convencionales. Esta idea se conecta con los movimientos sociales que buscan el reconocimiento cultural, político y ecológico del derecho a habitar un territorio, a mantener la identidad, a la autonomía política y a definir su propia visión del desarrollo económico. La construcción del territorio y la territorialidad están relacionadas con la gobernanza, que se define como la capacidad y la acción de tomar decisiones colectivas en un área geográfica. Este proceso a menudo se opone a la concepción tradicional del territorio como un espacio regulado, simplificado, disciplinado, administrado y planificado por expertos y el aparato estatal (Escobar, 1999).

En un mundo donde las fuerzas económicas globales ejercen una influencia cada vez mayor, las comunidades locales se encuentran en una encrucijada. Por un lado, enfrentan una creciente presión para adoptar modelos económicos y patrones de consumo impuestos desde el exterior, lo que a menudo conlleva a la pérdida de identidad cultural y la degradación del entorno natural. Por otro lado, estas comunidades están reafirmando su compromiso con la preservación de su territorio y la promoción de sus propias formas de vida y valores.

En este contexto, la desterritorialización se presenta como un fenómeno real y preocupante. Se refiere a la pérdida de la conexión entre las personas y sus territorios, resultando en una homogeneización cultural y una pérdida de diversidad tanto biológica como cultural. Esta situación puede ser exacerbada por políticas económicas que priorizan el crecimiento económico a expensas de la sostenibilidad ambiental y la justicia social.

Sin embargo, a pesar de estos desafíos, las comunidades locales están demostrando una resistencia notable. Están defendiendo su autonomía territorial y reclamando su derecho a participar en la toma de decisiones que afectan sus vidas y sus territorios. Esto se refleja en la

creciente demanda de un ordenamiento territorial que tenga en cuenta las necesidades y aspiraciones locales, en lugar de imponer modelos preestablecidos desde fuera.

De esta manera, el ordenamiento territorial fundamentado y desarrollado desde los propios territorios surge como una respuesta al riesgo que enfrentan los habitantes de ser sujetos a la imposición de códigos culturales históricamente localizados, lo que limita su capacidad y derecho para decidir sobre sus propios asuntos (Nates, 2011).

Territorios Afro: Explorando Identidades y Territorialidades

A raíz del Artículo Transitorio 55 de la Constitución de 1991 y la posterior Ley 70 (1993), se otorgaron por primera vez derechos territoriales a las comunidades negras, respondiendo a una necesidad planteada tanto por el Gobierno Nacional como por diversos actores sociales. Esta acción buscaba renovar los esquemas de participación política, especialmente para las poblaciones más vulnerables. Se reconoció así la importancia de atender a las llamadas minorías étnicas, creando una nueva categoría para las comunidades negras con el fin de poner fin a su histórica invisibilización. En este contexto, el discurso de los afrodescendientes rurales se centró en la reivindicación de sus derechos territoriales, ya que el territorio representa la base y el fundamento de su identidad (Mosquera et al., 2002).

Aunque este nuevo reconocimiento de derechos para la población negra es ahora ampliamente aceptado en beneficio de diversas comunidades en todo el territorio nacional, en su momento, el enfoque étnico y territorial dual de la ley hacia las comunidades negras ribereñas y del Pacífico colombiano generó ciertas ambigüedades, ya que teóricamente excluía a una gran parte de la población negra que habitaba en zonas urbanas y vivía fuera del territorio del Pacífico. “La naturaleza es experimentada o producida diferencialmente de acuerdo con nuestra posición social, (...) por grupos o periodos históricamente disimiles” (Escobar, 1999, p. 284).

Tomando en consideración esta premisa, resulta fundamental enmarcar la territorialidad de las comunidades negras en función de su historia de asentamiento, patrones de poblamiento y la memoria colectiva que los legitima como grupo y actor social. Es importante tener en cuenta que no es lo mismo hablar sobre el territorio y la territorialidad de las comunidades afrodescendientes en las cuencas del Chocó, en los valles interandinos o incluso entre los pobladores urbanos. En el contexto rural, cada uno de estos grupos responde a sistemas particulares de regulación social y a los proyectos de autonomía territorial local, los cuales son influenciados de manera diferenciada por la interpretación misma del contexto político y organizativo (Coronado, 2012).

Indudablemente, las prácticas particulares de cada comunidad varían en relación con el manejo de la tierra, la organización del espacio y la percepción de los límites territoriales. No obstante, cuando se supera la diferencia y se avanza hacia la heterogeneidad, y desde una perspectiva intercultural se reestructuran las relaciones sociales y el diálogo entre grupos y culturas diversas (Coronado, 2012), se fortalecen las iniciativas para construir territorialidades compartidas. Estas territorialidades comunes permiten enfrentar con mayor fuerza las formas hegemónicas de construcción territorial impulsadas desde los centros de poder, que han promovido prácticas de despojo de la población (Caicedo, 2013), especialmente en contextos rurales. Estas prácticas se basan en la apropiación forzada de tierras con el propósito de llevar a cabo proyectos agroindustriales a gran escala, los cuales tienen un impacto socioambiental negativo significativo.

Es fundamental reconocer que, si bien hay diferencias contextuales bien definidas, también existe interacción a diferentes escalas: local, regional y global. Por lo tanto, la articulación debe considerarse desde todas esas perspectivas. Es esencial explorar y reconstruir

nuevas formas de territorialidad, así como nuevas maneras de ser y actuar como campesino, que vayan más allá de la mera reivindicación étnica.

La Ley 70 de 1993 y su Impacto en la Gestión Ambiental y los Derechos Culturales de las Comunidades Negras en el Chocó

En el contexto de la relación entre la cosmovisión étnico-territorial, la gestión ambiental y la protección de los derechos culturales y territoriales de las comunidades afrodescendientes en el Chocó, es fundamental destacar la relevancia de la legislación colombiana, especialmente la Ley 70 (1993), conocida como la "Ley de Comunidades Negras". Esta ley representa un hito legal en la promoción de los derechos territoriales y culturales de las comunidades étnicas en Colombia.

La Ley 70 (1993) reconoce y protege los derechos de las comunidades negras en Colombia, incluyendo sus derechos sobre el territorio ancestral que habitan. Esta legislación fue un importante paso hacia el reconocimiento de las cosmovisiones étnico-territoriales y la preservación de las prácticas culturales y tradiciones de estas comunidades. La ley establece mecanismos para la titulación de tierras colectivas y el reconocimiento de los territorios de las comunidades negras, lo que constituye una medida clave para garantizar la protección de sus formas de vida tradicionales.

El reconocimiento de los derechos territoriales y culturales de las comunidades afrodescendientes, a través de la Ley 70, tiene un profundo significado en el contexto de la gestión ambiental y la preservación de la biodiversidad en la región. Estas comunidades han mantenido una relación cercana y sostenible con su entorno natural durante generaciones, basada en su cosmovisión étnico-territorial, que valora la tierra y los recursos naturales como parte integral de su identidad y cultura.

Sin embargo, a pesar de la existencia de esta legislación progresista, se ha planteado un debate constante sobre la efectividad de las políticas implementadas en el Chocó para proteger y promover los derechos territoriales y culturales de las comunidades afrodescendientes. Se ha destacado la necesidad de una evaluación crítica que examine la implementación real de la Ley 70 y su impacto en la gestión ambiental y territorial en la región.

Este debate cobra relevancia en un momento en el que el Chocó enfrenta una seria crisis ambiental, caracterizada por la deforestación, la minería ilegal y otros desafíos ambientales. La pregunta clave que surge es si las políticas y mecanismos legales, como la Ley 70, están logrando proteger efectivamente los territorios y las cosmovisiones étnico-territoriales de las comunidades afrodescendientes en el Chocó en un contexto de cambio ambiental y presiones económicas.

La evaluación crítica de la efectividad de la legislación y su impacto en la gestión ambiental y territorial es esencial para comprender la relación entre la cosmovisión étnico-territorial y la gestión ambiental en el Chocó. Este aspecto será explorado con mayor profundidad en el desarrollo de esta investigación.

Transformaciones Ambientales y Desafíos en el Departamento del Chocó: una Mirada Crítica desde la Ecología Política

Dado que el Pacífico colombiano, es un territorio de una gran riqueza biológica y una variada oferta ambiental, ha sido visto como una fuente inagotable de recursos, situación que ha llevado a diferentes actores nacionales o extranjeros, que con aprobación o sin aprobación, de manera legal o ilegal, consensuada o no consensuada o por cualquier otra circunstancia, a intervenir en él Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial e IIAP (2010), transformándolo a partir de modelos desarrollistas, implementados bajo una lógica extractivista –

a lo largo de su historia colonial y reciente—, que no ha tenido en cuenta el valor ambiental, social y cultural que las comunidades negras e indígenas le han dado al considerarlos sus territorios de vida, bajo un aprovechamiento gradual de los recursos naturales, garante de la conservación.

Esta situación, ha llevado a la región a enfrentar serios problemas ambientales, lo cual se evidencia, por citar un ejemplo, en la creciente deforestación presentada en el Chocó, que, de acuerdo con González (2011), entre el periodo 1990-2010, de 3.412.441 hectáreas de bosque, pasó a 3.382.490 hectáreas, lo que significó la destrucción de cerca de 30.000 ha de ecosistemas selváticos, a una tasa anual del 0,003%. Así mismo, cifras de Galindo et al. (2014), muestran que el Chocó contaba con 3.762.350 hectáreas de bosques al año 2013, equivalentes al 6,4% del total del país.

Sin embargo, para este mismo año, la deforestación en esta región alcanzó 2.874 hectáreas, representando el 2,37% de la deforestación nacional. Por su parte, para el año 2014 fue de 10.353 hectáreas, equivalentes al 7,38%, mientras que para el año 2015 fue de 5.813 hectáreas, equivalentes al 4.7% de la deforestación total del país (Galindo et al., 2014).

Deforestación asociada de manera particular al desarrollo de actividades, tales como: la explotación minera —especialmente oro de aluvión—, el aprovechamiento forestal, el crecimiento extensivo e intenso de la siembra de palma africana, apoyada por el Estado, a través de la sociedades privadas, desconociendo las características naturales y particulares de los suelos y la titulación colectiva (Arboleda, 2015); además de la expansión de la ganadería extensiva y el aumento considerable de los cultivos de uso ilícito, los cuales han transformado hábitats naturales, complejos y diversos, en áreas degradadas e inertes.

De acuerdo con el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial e IIAP (2010), estas alternativas productivas:

Se encuentran alejadas de los usos que a lo largo de su historia de ocupación ha sido dada por los grupos étnicos, unas actividades productivas integrales, donde la parcela campesina se encuentra en completa interacción con el medio natural [...] en una manera particular de imitar la selva en su estructura, tanto florística como en las interacciones con especies faunísticas. En síntesis, un modelo de huerto habitacional que garantiza el abastecimiento de alimentos (arroz, plátano, yuca, frutales) en el que no se admite el monocultivo. (p. 75)

La creciente deforestación a que vienen siendo sometidos los bosques naturales, y junto a ello, una multiplicidad de ecosistemas considerados estratégicos que también están siendo afectados, es quizá el mejor exponente de la crisis ambiental del Pacífico colombiano, que no sólo pone en serio riesgo la salud ambiental de estos ecosistemas (Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial e IIAP, 2010); sino que además atenta contra la soberanía y subsistencia alimentaria, la cultura, los derechos colectivos, en síntesis, contra la propia existencia de sus comunidades. Constituyen acciones que de manera generalizada incrementan las incertidumbres y contradicciones ambientales que acompañan al modelo de desarrollo económico dominante.

No es ninguna casualidad que, al constante aumento de las afectaciones sobre el ambiente, estén asociadas a cambios en las dinámicas políticas, económicas, sociales y culturales no solo del país, sino también del contexto mundial de la sociedad contemporánea. La mayoría de estos cambios afirma Toro (2011), son resultado del proceso de globalización económica que acompaña a los nuevos modelos de desarrollo, que bajo una estrategia desarrollista buscan imponerse a nivel mundial.

Situación que ha supuesto la configuración de un nuevo contexto cultural, que en conjunto son resultado del predominio hegemónico y dominante instaurado desde la denominada “era de los descubrimientos” que han marcado la integración de América al sistema-mundo

moderno y al capitalismo global (Quijano y Wallersstein, 1992), concretamente instituido desde lo que hoy día conocemos como proyecto de modernidad, que viene especialmente dirigido desde Occidente. De la mano de los cambios y nuevas realidades culturales que acompañan a este modelo dominante, se establecen necesariamente diferentes maneras de relacionarnos con el ambiente y de entender su naturaleza (Toro, 2011).

Podríamos decir, que, con el proyecto moderno –incluyendo los procesos que intervienen en su articulación mundial–, se ha tratado de configurar un orden hegemónico de uniformidad, de homogeneización cultural (Sevilla, 1995). Con lo cual se establecen regularidades que excluyen las cosmovisiones culturales, proponen la unificación de los mercados o su depreciación de acuerdo con las diferencias culturales, políticas, económicas, sociales y educativas (Velasco, 2003); afectando de igual manera al ambiente en todo su conjunto, instaurándose una dependencia absoluta de los recursos naturales.

Dependencia que deriva en un ambiente cada día más desvalorizado, alejado de su condición natural. En términos de Bauman (2007) un ambiente líquido, configurado de manera inestable sobre las relaciones que hoy los individuos tienen con el mismo, y en el que las características que a lo largo de su historia de ocupación le han dado identidad, equilibrio y sustentabilidad, sobre las bases de una relación responsable y respetuosa de la naturaleza, –entre los que cabe señalar el vínculo productivo, los valores culturales y ecológicos asociados al territorio–, están seriamente desvalorizados.

El contexto en cuestión ofrece transcendentales y significativos interrogantes a la actual crisis ambiental y a la sustentabilidad de la región chocoana, bajo la tesis fundamental que es necesario definir un nuevo paradigma universal que brinde respuestas a los desafíos planteados por el contexto social y ambiental que caracteriza actualmente al Chocó.

Un paradigma, que destaque las interacciones entre los grupos étnicos con la naturaleza, las cuales descansan sobre la base de sus cosmovisiones étnico–territoriales y culturales, cuya importancia va mucho más allá de considerar al territorio como un simple soporte o provisión de servicios ambientales y ecosistémicos. Las características naturales y particulares de los diferentes espacios naturales (bosques, selvas, ríos, ciénagas, manglares, etc.), resultan relevantes a la hora de definir la manera de habitarlos, transformarlos y manejarlos.

Desde este punto de vista, se puede asegurar que las dinámicas actuales con las cuales el ambiente viene siendo transformado, condicionado y adaptado a los distintos requerimientos del modelo productivo occidental, encierran las claves de los cuestionamientos y discusiones sobre la actual crisis ambiental que vive el Chocó.

Impacto de la Globalización en la Crisis Ambiental: una Mirada al Contexto del Chocó

No es casualidad que, el constante aumento de las afectaciones sobre el ambiente esté asociado a cambios en las dinámicas políticas, económicas, sociales y culturales no solo del país, sino también del contexto mundial de la sociedad contemporánea. La mayoría de estos cambios afirma Toro (2011) son resultado del proceso de globalización económica que acompaña a los nuevos modelos de desarrollo, que bajo una estrategia desarrollista buscan imponerse a nivel mundial.

Situación que ha supuesto la configuración de un nuevo contexto cultural, que en conjunto son resultado del predominio hegemónico y dominante instaurado desde la denominada era de los descubrimientos, que han marcado la integración de América al sistema–mundo moderno y al capitalismo global (Quijano y Wallersstein, 1992), concretamente instituido desde lo que hoy día conocemos como proyecto de modernidad, que viene especialmente dirigido desde Occidente. De la mano de los cambios y nuevas realidades culturales que acompañan a

este modelo dominante, se establecen necesariamente diferentes maneras de relacionarnos con el ambiente y de entender su naturaleza (Toro, 2011).

Podríamos decir, que, con el proyecto moderno –incluyendo los procesos que intervienen en su articulación mundial–, se ha tratado de configurar un orden hegemónico de uniformidad, de homogeneización cultural (Sevilla, 1995). Con lo cual se establecen regularidades que excluyen las cosmovisiones culturales, proponen la unificación de los mercados o su depreciación de acuerdo con las diferencias culturales, políticas, económicas, sociales y educativas (Velasco, 2003); afectando de igual manera al ambiente en todo su conjunto, instaurándose una dependencia absoluta de los recursos naturales.

Dependencia que deriva en un ambiente cada día más desvalorizado, alejado de su condición natural. En términos de Bauman (2007), un ambiente líquido configurado de manera inestable sobre las relaciones que hoy los individuos tienen con el mismo, y en el que las características que a lo largo de su historia de ocupación le han dado identidad, equilibrio y sustentabilidad, sobre las bases de una relación responsable y respetuosa de la naturaleza, –entre los que cabe señalar el vínculo productivo, los valores culturales y ecológicos asociados al territorio–, están seriamente desvalorizados.

El contexto en cuestión ofrece trascendentales y significativos interrogantes a la actual crisis ambiental y a la sustentabilidad de la región chocona, bajo la tesis fundamental que es necesario definir un nuevo paradigma universal que brinde respuestas a los desafíos planteados por el contexto social y ambiental que caracteriza actualmente al Chocó y particularmente al territorio colectivo de Cocomacia.

Un paradigma, que destaque las interacciones entre los grupos étnicos con la naturaleza, las cuales descansan sobre la base de sus cosmovisiones étnico–territoriales y culturales, cuya

importancia va mucho más allá de considerar al territorio como un simple soporte o provisión de servicios ambientales y ecosistémicos. Las características naturales y particulares de los diferentes espacios naturales (bosques, selvas, ríos, ciénagas, manglares, etc.), resultan relevantes a la hora de definir la manera de habitarlos, transformarlos y manejarlos.

Desde este punto de vista, se puede asegurar que las dinámicas actuales con las cuales el ambiente viene siendo transformado, condicionado y adaptado a los distintos requerimientos del modelo productivo occidental, encierran las claves de los cuestionamientos y discusiones sobre la actual crisis ambiental que vive el Chocó.

La Gestión del Territorio en Comunidades Negras: Enfoque Integral y Participativo

La ecología política permite analizar y entender las diversas interacciones dentro de un territorio, las cuales engendran procesos particulares entre el ser humano y su entorno. En el ámbito territorial, es factible examinar las prácticas que conducen a la apropiación del espacio y las distintas formas de territorialidad que se entrecruzan allí. La necesidad de organizar y regular el uso, ocupación y transformación del territorio da lugar a diversas decisiones que tienen repercusiones en las relaciones socio-naturales del lugar. Precisamente, el enfoque de ordenamiento territorial estructura el espacio donde se desarrollan las relaciones de poder e identidad, y donde se forjan prácticas de autonomía que aspiran a generar "un modelo cultural de cómo se debe ver el entorno" (Duncan, 1989, p. 189), lo cual influye en los distintos actores y comunidades que habitan un espacio (Herrera, 2014).

El ordenamiento territorial está vinculado con el uso racional y sostenible de los recursos naturales a largo plazo, teniendo en cuenta las características poblacionales y económicas del lugar. Aunque no es el único enfoque de planificación espacial para esta investigación, será de interés debido a las características contextuales del territorio colectivo de Cocomacia. Por lo

tanto, la finalidad del Ordenamiento Territorial es configurar formas de uso y ocupación según las capacidades específicas del lugar, espacio y/o territorio. En concordancia con esto, mediante la Ley 1454 (2011) se creó la Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial que especificaba que es:

Un instrumento de planificación y de gestión de las entidades territoriales y un proceso de construcción colectiva de país, que se da de manera progresiva, gradual y flexible, con responsabilidad fiscal, tendiente a lograr una adecuada organización político-administrativa del Estado en el territorio, para facilitar el desarrollo institucional, el fortalecimiento de la identidad cultural y el desarrollo territorial, entendido este como desarrollo económicamente competitivo, socialmente justo, ambientalmente y fiscalmente sostenible, regionalmente armónico, culturalmente pertinente, atendiendo a la diversidad cultural y físico-geográfica de Colombia. (art. 2)

Dentro de los procesos de ordenamiento territorial, es esencial incluir las relaciones socioespaciales entre el territorio ocupado y las personas que habitan o habitarán en él, tanto en el presente como en el futuro (Groppo et al., 2003). Estas relaciones deben incorporar las perspectivas locales y/o regionales para descentralizar su formulación. La nueva configuración espacial integra las condiciones socioeconómicas con las biofísicas (Massiris, 2002) y puede ser considerada como una política de Estado a largo plazo o un instrumento de planificación estatal (Aguilar, 1989; Massiris, 2002).

En Colombia, las comunidades étnicas han desarrollado su noción territorial a través de prácticas y creencias culturales, formas de uso y conservación de la naturaleza, así como intereses económicos basados en sus tradiciones culturales, y un proceso político-organizativo diferenciado (Grueso, 2005). A través de la apropiación, el sentido de posesión y la pertenencia territorial, han demostrado tener una territorialidad sobre el espacio ocupado, representando en él aspectos físicos, simbólicos y espirituales como sujetos individuales (personales) o colectivos (comunitarios) (Nates, 2011; Rodríguez, 2010).

Las comunidades negras en Colombia han desarrollado históricamente prácticas y formas de uso que han sido reconocidas en sus propios instrumentos de administración. El reconocimiento otorgado con la Constitución de 1991 regula no solo la propiedad colectiva de estas comunidades, sino también las formas de autonomía territorial propias. Con la Ley 70 (1993), las comunidades negras adquirieron facultades para establecer consejos comunitarios y administrar su territorio colectivo. El Decreto Reglamentario 1745 de 1995 reguló la categoría de máxima autoridad de los consejos comunitarios en la gestión interna de las tierras de las comunidades negras, y a través de los títulos colectivos, reconoció la entrega de títulos por parte del Estado y las facultades legales para la gestión del territorio étnico-territorial (Hoffmann, 2007). La administración territorial de las comunidades negras reconoció la idea de autonomía en la construcción de un proyecto de vida propio, así como en la ordenación del territorio, el manejo del espacio y la conservación de la biodiversidad (Grueso, 2000).

En este sentido, las comunidades negras desarrollan herramientas de administración propias que convergen en el objetivo de preservar sus prácticas culturales (Betancur y Coronado, 2012; Grueso, 2005) y "fortalecen el uso de las tierras ocupadas con la elaboración de planes de vida basados en sus prácticas, que revelan la ocupación histórica, el uso diferenciado y la relación de conservación con la naturaleza" (Restrepo, 2013, p. 244). Estas prácticas de apropiación y percepción del territorio permiten comprender el concepto de autonomía territorial, el cual establece que la toma de decisiones dentro de un territorio étnico es libre e independiente y contribuye a decidir sobre aspectos culturales, de desarrollo territorial y conservación (Coronado, 2012; Coronado, 2006). Dicha autonomía reconoce la importancia de las relaciones dentro del territorio, donde se superponen diversas territorialidades locales, regionales y nacionales, con diferentes valoraciones sobre el espacio. Aunque las prácticas y usos del espacio

desarrolladas por las comunidades negras se basan en el reconocimiento de su historia de asentamiento a partir de la memoria colectiva, identificando formas de ordenamiento propias y convirtiéndose en un actor relevante en la toma de decisiones territoriales (Molina, 2005).

Basándonos en lo expuesto anteriormente, podemos afirmar que la relación de las comunidades negras con su territorio va más allá de una mera ocupación física. Se trata de un vínculo arraigado en el manejo, ordenamiento y planificación del espacio que habitan. Según lo indicado por Restrepo (2013), estas comunidades gestionan activamente su territorio, implementando estrategias de administración que incluyen la delimitación de zonas y la identificación de las potencialidades del entorno.

Entre las herramientas de gestión utilizadas por las comunidades negras destaca el reglamento interno. Este documento establece las normas y procedimientos para acceder, administrar y utilizar el territorio de manera equitativa y sostenible. Es importante destacar que el proceso de elaboración del reglamento interno es participativo y democrático, ya que requiere el consenso de la asamblea general del consejo comunitario. Además, este reglamento no opera de forma aislada, sino que se integra en un diálogo continuo con otras instancias y herramientas de planificación a nivel regional y nacional (Decreto 1745, 1995).

En resumen, la gestión del territorio por parte de las comunidades negras no solo implica la ocupación física del espacio, sino también un enfoque integral que promueve la sostenibilidad, la equidad y la participación comunitaria en la toma de decisiones sobre el uso y manejo de los recursos naturales.

Territorialidad y Gobernanza Ambiental en Interaccionismo Conversacional con los Pobladores de Cocomacia: Aproximación Metodológica

En esta sección se presenta la metodología utilizada para abordar el tema de este estudio, así como también se describe la unidad de contexto que se centra en la territorialidad, la gobernanza en la gestión de la biodiversidad y sus servicios ecosistémicos como uno de sus principales elementos de análisis, cuya indagación tiene un valor particularmente significativo, derivado de la comprensión de los significados y formas de significar que los propios sujetos implicados en la investigación atribuyen a sus acciones en un contexto determinado.

A continuación, se fundamenta su elección, así como la metodología empleada, entendida esta como la forma de pensar la realidad social, de estudiarla (Strauss y Corbin, 2002) y de realizar la investigación (Taylor y Bogdan, 1992).

El Paradigma Investigativo

De acuerdo con las reflexiones teóricas realizadas hasta ahora, la implementación de este estudio, desde una mirada crítica y transdisciplinaria implicó el establecimiento de un espacio de interacción por parte nuestra como investigador, y de los actores locales por otra, y en el caso particular de este estudio, la aproximación a este espacio fomentó un proceso de expansión multilateral del conocimiento, por un lado, en base a nuestra experiencia formativa, y por otro lado, parte de los actores locales, que me permitieron sistematizar e interpretar el objeto de estudio. Siguiendo el planteamiento anterior, se desarrolló una investigación fundamentada en la metodología cualitativa, con el propósito de:

Más que llegar a comprender la singularidad de las personas y las comunidades dentro de su propio marco de referencia y en su contexto histórico-cultural. Se busca examinar la realidad tal como otros la experimentan, a partir de la interpretación de sus propios

significados, sentimientos, creencias y valores. (Rodríguez, 2011, citado en Bruzón y Gómez, 2016, p. 281)

Para Denzin y Lincoln (1994) “la investigación cualitativa es un campo interdisciplinario, transdisciplinario y en ocasiones contra disciplinario. Pasa por las humanidades, las ciencias sociales y las físicas” (pp. 9–10); “utiliza procedimientos científicos procedentes de la Psicología, Psicoanálisis, Sociología, Antropología, Psicolingüística, Semiótica, etc.” (Martínez, 2008, p. 348); “atraviesa disciplinas, campos y temáticas” (Najmias y Otero, 2006).

Las cuales derivan en una diversidad de escuelas, tradiciones y tendencias (Vasilachis, 2009) que dan origen a una multiplicidad de maneras de definir y caracterizar la investigación cualitativa (Flick, 2009), que según este autor pueden ser agrupados siguiendo algunas características comunes entre los muchos enfoques, “el análisis de la experiencia de individuos o grupos. El examen de interacciones y comunicaciones en su contexto natural. La búsqueda de cómo las personas construyen su mundo, qué hacen y qué tiene sentido para ellos” (Flick, 2009, p. 9).

Características que hacen que este sea el paradigma pertinente en el marco de las intencionalidades y los propósitos definidos para este estudio.

Esta investigación además de considerar el enfoque cualitativo se afina en el método etnográfico, con apoyo de revisión documental; complementada epistemológica y metodológicamente con las orientaciones explicitadas en el Marco Teórico que acompaña el presente informe de investigación.

Siguiendo el carácter cualitativo de esta investigación, y como ya se mencionó, se propuso la etnografía como segunda opción metodológica, entendida según Restrepo (2016):

Como el conjunto de técnicas de investigación que hacen énfasis en la descripción de lo que una gente hace desde la perspectiva de la misma gente. Esto quiere decir que a un

estudio etnográfico le interesa tanto las prácticas –lo que la gente hace– como los significados de que estas prácticas adquieren para quienes las realizan –la perspectiva de la gente sobre estas prácticas–. Así, lo que busca un estudio etnográfico es describir contextualmente las relaciones complejas entre prácticas y significados para unas personas concretas –comunidades negras de Cocomacia– sobre algo en particular: saberes ambientales. La articulación entre las prácticas y los significados de esas prácticas de las que se ocupa la etnografía permite dar cuenta de algunos aspectos de la vida de unas personas sin perder de vista como éstas entienden tales aspectos de su mundo. (p. 16)

“Esta perspectiva crítica se plantea cómo hacer etnografía de situaciones que son fundamentalmente moldeadas por la misma formación de conocimiento, del cual el saber etnográfico es también un producto” (Escobar, 2011, p. 84). En este mismo sentido, Escobar (1999) sugiere que la naturaleza no puede ser vista como una masa física manejable e independiente del mundo social, sin embargo, tampoco se puede caer en el reduccionismo aquel que niega la existencia de la naturaleza fuera de la historia humana, en el que es un simple producto social.

El Diseño Metodológico

Desde la perspectiva metodológico se asume el estudio de caso cualitativo, expuesto en un sinnúmero de investigaciones propuestas bajo un enfoque cualitativo (Flick, 2009) dadas las características ofrecidas por este modo de investigar referidas principalmente a las posibilidades para abordar grupos reducidos, y la interpretación inductiva de los datos (Taylor y Bogdan, 1992).

El estudio de caso cualitativo brinda, en particular para esta estudio, la posibilidad de acercarse al contexto territorial de Cocomacia, y particularmente a la forma como históricamente sus miembros se han relacionado íntimamente con la naturaleza, a través de sus prácticas y saberes ancestrales ambientales, lo cual conduce a definir la forma como éstas se construyen de

acuerdo con su naturaleza epistemológica, ontológica ética, política y pedagógica, así como sus significaciones dado el carácter contextual de su emergencia en sus procesos de territorialización y gobernanza en la gestión de la biodiversidad y sus servicios ecosistémicos en sus territorios colectivos

Poder establecer estas relaciones desde el análisis de los diferentes aspectos indagados y expresados en las narraciones obtenidas de los miembros de Cocomacia, en conjunto con las que hemos construido como investigador, constituyeron el propósito metodológico fundamental de este trabajo, situación que responde a las finalidades de la investigación cualitativa (Gil et al., 1996).

Entendido de esta manera, el estudio de caso en el marco de esta investigación, cuyo enfoque es crítico, pero a la vez interpretativo, contiene descripciones profundas de los fenómenos y de la información, desde las cuales se desarrollan categorías conceptuales que dan cuenta de los sentidos y significados construidos por los sujetos participantes, –pobladores de Cocomacia–, desde sus prácticas y saberes ancestrales ambientales que guían su relacionamiento respetuoso y responsable con la naturaleza, expresada en sus procesos de territorialización y gobernanza en la gestión de la biodiversidad y sus servicios ecosistémicos en sus territorios colectivos.

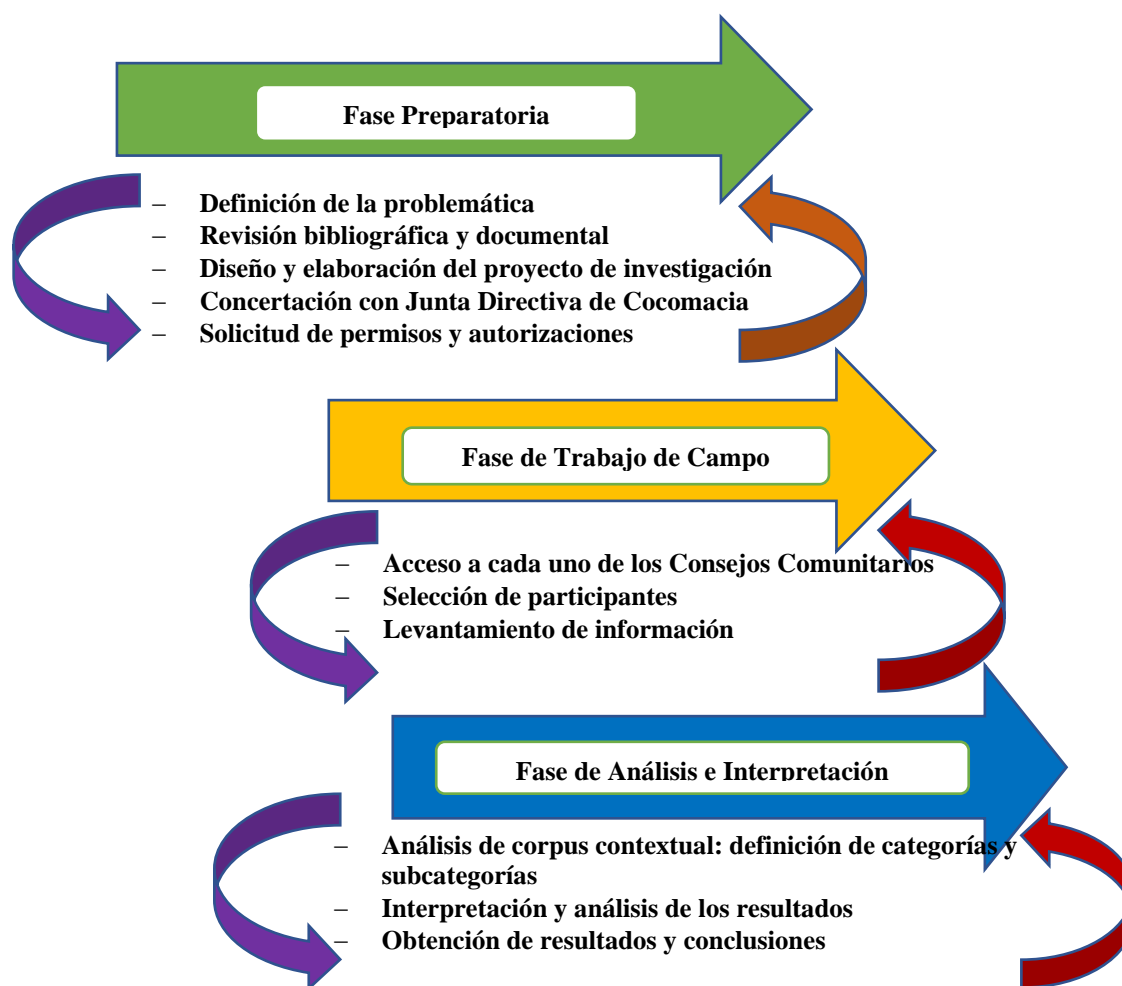
Fases del Proceso Investigativo

En la intención de abordar los propósitos contemplados en este trabajo, se establecieron tres (3) fases (preparatoria, de trabajo de campo y de análisis e interpretación) las cuales guiaron su desarrollo de forma dinámica. En la figura 1, se presenta una síntesis de cada una estas fases, las cuales, dada su concepción desde el paradigma cualitativo, no se perciben de forma lineal,

sino más bien cíclica para ser llevadas a cabo, lo que involucra avances y retrocesos orientados a comprender los propósitos e intencionalidades de estudio desde los hallazgos.

Figura 1

Fases y Etapas de la Investigación



Nota. Síntesis de las tres fases que conforman el proceso investigativo (preparatoria, de trabajo de campo y de análisis e interpretación) elaboración propia

A continuación, se describen las fases propuestas:

Fase Preparatoria

La primera etapa de esta fase involucró la definición de la problemática a investigar, se realizaron las primeras revisiones bibliográficas y documentales con las cuales se elaboró y

justificó el marco conceptual desde el cual fue abordado y analizado el problema de investigación, los propósitos del estudio, cuyos desarrollos se concretaron en los capítulos precedentes. La segunda etapa, dentro de esta misma fase, se centró en la construcción de los antecedentes, especialmente aquellos que de manera reciente han abordado el tema de investigación.

Igualmente, y dada la naturaleza de la investigación, en esta fase fueron definidos los criterios para la selección de los sujetos participantes del proceso investigativo, así como las técnicas e instrumentos para la recolección de información que permitió dar respuesta a los propósitos planteados.

Como tercer momento de esta fase, se llevó a cabo el proceso de concertación y socialización del proyecto con los miembros de la Junta Directiva de Cocomacia, a los cuales se explicaron los propósitos e intencionalidades del proyecto, los aspectos metodológicos para su desarrollo, al igual que los posibles impactos generados con la información recabada. Producto de la reunión de concertación, se obtuvieron los permisos y autorizaciones (Apéndice A), necesarios para proceder con la fase de trabajo de campo.

Fase de Trabajo de Campo

Esta fase aglutina todas las actividades inherentes a acceso al territorio colectivo, comprende desde la selección de los participantes de acuerdo con los criterios previamente establecidos en la fase anterior, hasta la aplicación de los métodos e instrumentos de recogida de información (observaciones participantes, entrevistas a los miembros de Junta Directiva y demás pobladores).

Fase de Análisis e Interpretación

En el desarrollo de esta fase se llevó a cabo la revisión y organización de la información recabada, considerando las categorías y subcategorías de análisis establecidas (Tabla 3). Sin embargo, vale la pena resaltar que, dadas las particularidades de llevar a cabo un estudio de esta naturaleza en una región como el medio Atrato con dificultades de acceso, comunicación y conflicto armado, determinaron que esta actividad fuera iniciada en la fase precedente. Finalmente, en esta fase, se realizó el análisis e interpretación de la información recogida y se establecieron las relaciones entre ésta y los hallazgos encontrados (triangulación de la información), a través de las categorías y la teoría.

Es necesario aclarar que la presentación de estas tres fases en forma lineal y continua obedece a una manera sencilla de organización de este informe. Sin embargo, hay que tener en cuenta como en gran parte de la investigación cualitativa, este trabajo ha sido desarrollado de forma interactiva, tratando de acercarnos a nuestro objeto de estudio, a través de acciones interrelacionadas, tales como la revisión y documentación teórica y el trabajo metodológico y analítico, sin que estas acciones tuvieran una delimitación clara, puesto que algunas veces se superponían o se fusionaban unas con otras en la intención de dar respuestas a los propósitos de investigación.

Sujetos Participantes en la Investigación

A la par con el proceso de concertación, se llevó a cabo la identificación y selección de los participantes, principalmente miembros de Junta Directiva, Representante Legal y demás actores comunitarios de los Consejos Comunitarios Locales de Cocomacia, entre otros. El número de participantes respondió a la relación entre los tiempos y demandas de la maestría, por un parte, y el nivel de profundidad que se pretendió alcanzar con cada uno de ellos, teniendo en

cuenta los propósitos y características del enfoque investigativo, al igual que las técnicas e instrumentos utilizados, por otra. Sumado a lo anterior, se consideraron las siguientes condiciones fundamentales:

Priorización del territorio como escenario de vida. Las prácticas ancestrales de relacionamiento armónico con la naturaleza constituyen la principal característica de las comunidades afro.

Vinculación con otros grupos. Guardan una estrecha relación con otros colectivos, a través de acciones concretas, es decir se trata de grupos con presencia activa en la escena de los movimientos sociales y ambientales del Chocó.

Interés y disposición. Manifiestan abiertamente su inquietud y deseo de llevar a cabo procesos colectivos de reflexión, así como de acercarse o generar procesos de aprendizaje encaminados al fortalecimiento del ejercicio de territorialidad que se lleva a cabo no sólo por parte de Cocomacia, sino en todo el territorio chocoano en general.

Disponibilidad. Cuentan con el tiempo necesario para involucrarse en los procesos de sistematización y análisis participativos.

Las Técnicas de Recolección de Información

En procura de que las técnicas e instrumentos utilizados aportaran los elementos de análisis para abordar nuestro problema de investigación. Dilucidar esta situación en su singularidad metodológica, implicó un ejercicio de interacción social, que permitió instrumentalizar las relaciones sociales con el objeto de estudio (comunidades negras de Cocomacia) dada la naturaleza intercultural y perspectiva crítica de este estudio.

En tal sentido, nuestra implicación como investigador y la asimilación del método se hizo ineludible –resultando imposible instrumentalizar las relaciones sociales sin implicarnos en ellas.

Desde esta perspectiva, y asumiendo que la interacción con las comunidades se configura como una tensión que oscila entre proximidad y distancia, empatía y extrañamiento, de la pregunta a la respuesta.

Tensión que fue abordada a través de Observación Participante (Velasco y Díaz de Rada, 1997; Restrepo, 2016), entrevistas abiertas (Angrosino, 2012; Restrepo, 2016, Rubio y Varas, 2004; Ortí, 1989), acompañadas de otras formas de diálogo interepistémico (perspectiva posimperial) a modo de conversación o interaccionismo conversacional (Haber, 2011; Quijano, 2016); la consulta, revisión, contraste y análisis información documental (Ruíz, 1996), según se requirió en el proceso de acercamiento a nuestro objeto de estudio (triangulación metodológica), y a la necesidad de responder a los propósitos de investigación.

Observación Participante

Como lo señalan Ruiz e Ispizúa (citados en Del Rincón, 1995) “la observación permite contemplar sistemática y detenidamente cómo se desarrolla la vida social sin manipularla ni modificarla, tal como discurre por sí misma” (p. 227). Es decir, se trata de captar la realidad social de una sociedad o grupos social determinado, mediante la inclusión del investigador en el colectivo objeto de su estudio. Lo anterior, justificó la selección de la observación participante como una de las técnicas de obtención de información en campo en este estudio.

Se trató de una inclusión que permitió conocer aspectos relacionados con las actividades que desarrollan los pobladores de Cocomacia, en su propio contexto natural, a través de la combinación de diferentes dosis de observación y participación (Kawulich, 2006; Guber, 1991). Lo cual permitió que la información emergiera de manera natural, inserto en su contexto sociocultural específico, de manera inductiva (no inducida) a través de una mirada holística y reflexiva (Jociles et al., 2002).

En el marco de este estudio, existió siempre el interés de que esta emergencia fuese vinculada estrechamente con los intereses y necesidades identificadas a lo largo del proceso investigativo, y a través, de acuerdos consensuados con los sujetos que dieron cuerpo al proceso.

La Entrevista

La entrevista en sentido general puede ser definida como una técnica cuyo propósito fundamental es obtener información de forma oral y personalizada, a través de un dialogo formal orientado por un problema de investigación. Restrepo (2016) apoya su uso para hacer pesquisa del conocimiento y epistemología local expresados en la cosmovisión de los entrevistados, y sugiere que se inicie con preguntas muy concretas relacionadas con la experiencia cotidiana de los informantes y a partir de allí enfocarse en situaciones más complejas, abstractas y valorativas.

Con respecto a la entrevista, Quintero (2015) propone la revisión de tres aspectos: i) la técnica; ii) la relación del investigador frente a la población y el contexto de estudio; y iii) el sentido micro histórico que se genera a través de la oralidad. En línea con este autor y con relación al primer punto, en esta investigación se empleó la entrevista abierta, a modo de encuentros enmarcados desde una perspectiva dialógica de carácter intercultural crítico.

Para lo cual, se partió de las perspectivas que tenían los informantes respecto a sus vidas, sus experiencias de relacionamiento con la territorialidad y la gobernanza, expresadas desde sus propias cosmovisiones. Para ello, se contó con un guion de entrevista (Apéndice B) preestablecido para el ingreso al campo.

Las entrevistas en su mayoría fueron grabadas, bajo un clima de confidencialidad y mayor confianza con los entrevistados. Fueron efectuadas a diversas personas de la población, personas de diferente sexo y edad, –especialmente a miembros de Juntas Directivas y representantes legales de Consejos Comunitarios, actores comunitarios, entre otros actores.

El desarrollo del trabajo de campo fue importante por dos razones principalmente, por una parte, mi condición de miembro de comunidad afrodescendiente del Chocó, y por otra parte, el constante relacionamiento que mantengo con los líderes y algunos pobladores de Cocomacia, dada mi condición de contratista del Ministerio de Minas y Energía, lo cual me permitió aumentar los vínculos de confianza con los miembros de estas comunidades, que sumado a la confidencialidad facilitó la consecución de información relacionada con la problemática en cuestión, la cual fue narrada por sus propios protagonistas.

En gran parte, los resultados de las entrevistas dado el carácter oral de estas comunidades permitieron profundizar en la comprensión de estos, sus transformaciones, la construcción de sus significados y sus formas de significar. Significó, además, la posibilidad de explorar las relaciones de estas comunidades con sus territorios de vida, y conocer como éste ha sido ocupado, vivido y transformado.

Conversación o Interaccionismo Conversacional

Para el interés de esta investigación, nos situamos en línea con Quijano (2016), para quien la conversación:

[...] más que una técnica formal que supone guiones y protocolos específicos, sistemáticos y estructurados, se relaciona, ante todo, con un hecho vital y una experiencia de interacción determinante en los procesos de construcción y socialización del conocimiento, ese patrimonio común y público de los pueblos, hoy privatizado bajo las figuras jurídicas de los derechos de propiedad propios del capitalismo cognitivo contemporáneo. Así que, más que una técnica de entrevista, como lo han sugerido algunos metodólogos “progresistas” y ciertos antropólogos, la conversación se asume como un marco social de interacción y de acercamiento a la complejidad de la historia y del mundo de hombres y mujeres a través de la práctica de “acomodar la palabra para intercambiar con el corazón” tal como lo ha sugerido Aldemar Bolaños, comunero y dirigente del pueblo indígena kokonuco, en el Cauca en Colombia. Sin duda, la

conversación en tanto investigación compartida se presenta como forma de relacionamiento desjerarquizada que rompe con la asimetría convencional propia de los agentes o de las partes que movilizan el pensamiento desde espacios y posiciones monoculturales, universales y monológicas que (re)producen una lógica (eurocentrismo) y una mirada (ocularcentrismo), soslayando a su vez, la infinitud de ámbitos de pensamiento, las posiciones de sujetos y las emergencias intersticiales. Con(versar) importa en contextos de heterogeneidad histórico-cultural que dan cuenta de la existencia de una multiplicidad de sujetos epistémicos y de locaciones epistémicas como actores y locis de una diversidad de “líneas de fuga” (Guattari, 2013) o como lo sugiere, entre otros analistas, Maurizio Lazzarato (2006, 2007) de “líneas analíticas moleculares”, “agenciamientos de creación”, “camino experimentales de pensamiento”, “focos de afirmación existencial”, nuevas actitudes hermenéuticas y en general de la ampliación el canon científico-metodológico y la desacralización del protocolo de la metodolatría, todo esto como respuestas a la constitución colonial del mundo, de los saberes, los lenguajes, el cuerpo, la memoria, el imaginario y las disciplinas del conocimiento. (pp. 38-39)

Investigación Documental

De acuerdo con Ruiz y Ispizua (1989) “los documentos comprenden una tercera técnica de recogida de datos” (p. 69), colocando en los puestos primero y segundo a la observación y a la entrevista. Para estos autores, la investigación documental, constituye una combinación de observación y entrevista que se da en la lectura de materiales documentales:

A la observación y la entrevista podríamos añadir una tercera técnica de recogida de datos, la lectura de textos, entendiendo por tales, todos los documentos que contienen significado (una carta, un periódico, una autobiografía, una estatua, un edificio, las pinturas de una cueva prehistórica, las tumbas faraónicas...). A todos estos textos, en realidad, se les puede entrevistar mediante preguntas implícitas y se les puede observar con la misma intensidad y emoción con la que se observa un rito nupcial, una pelea callejera, una manifestación popular. En este caso la lectura es una mezcla de entrevista/observación y puede desarrollarse como cualquiera de ellas.

En línea con lo anterior, se propone llevar a cabo un análisis documental para captar con mayor claridad datos relativos a los saberes ancestrales ambientales y sobre consejos comunitarios, como es el caso de:

La Ley 70 (1993), por la cual se desarrolla el artículo 55 transitorio de la Constitución Política y contiene algunas disposiciones sobre el reconocimiento del derecho a la propiedad colectiva.

El Decreto 1745 (1995), por el cual se reglamenta el capítulo III de la Ley 70 de 1993 que adopta el procedimiento para el reconocimiento del derecho a la propiedad colectiva de las tierras a las comunidades negras y se dictan otras disposiciones relacionadas con las comunidades indígenas.

La Resolución INCORA 04566 (1997), por medio de la cual se otorga la titulación colectiva a Cocomacia.

Plan Estratégico Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato – Cocomacia “Aportando a la construcción de paz” 2017 – 2027 (Cocomacia, 2017).

Plan de Ordenamiento Territorial y Ambiental (POTA) del Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato “Aportando a construcción de Paz” 2016-2027 (Cocomacia, 2016).

Sistema de derecho propio de Cocomacia, que ha definido lineamientos para la administración y control de su territorio (Reglamento Interno, Estatutos, Reglamentó de Aprovechamiento de los recursos naturales entre otros).

Contexto Empírico de la Investigación

El escenario de la fase empírica donde se llevó a cabo la presente investigación corresponde al contexto cultural y geográfico del departamento del Chocó. Sin embargo, el locus

principal del trabajo de campo fue en los territorios colectivos de los consejos comunitarios de Cocomacia.

Un escenario caracterizado por la existencia de relaciones complejas entre comunidades negras, indígenas y mestizas con su entorno natural, marcadas por la existencia de un relacionamiento estrecho con el mismo y, a su vez, por la heterogeneidad de percepciones que los diferentes actores comunitarios tienen frente a sus relaciones en tales contextos, que son expresadas en su conjunto, a través de sus saberes ancestrales, estrategias de territorialidad y gobernanza de sus territorios colectivos. Aspectos de la realidad de estas comunidades, que no deben ser soslayados por la investigación contemporánea.

Se esbozan a continuación, las principales características geográficas, ecológicas, demográficas, socioeconómicas y culturales que caracterizan en primer lugar al Chocó, y en segundo lugar el territorio colectivo de Cocomacia, donde se llevó a cabo esta investigación.

Descripción General del Departamento del Chocó

El departamento del Chocó se ubica en el noroccidente colombiano en la región de la llanura del Pacífico colombiano, es uno de los 32 departamentos de Colombia. Limita por el norte con Panamá y el mar Caribe, por este con los departamentos de Antioquía, Risaralda y parte del Valle del Cauca, por el sur con el Valle del Cauca, y por el oeste con el océano Pacífico, cuenta con una extensión superficial de 47.969 km² (cerca del 4.2% del total de extensión de Colombia). Se localiza entre los 04° 00' 50'' – 08° 41' 32'' de latitud norte, y los 76° 02' 57'' – 77° 53' 38'' de longitud oeste (IIAP, 2010). De él hacen parte 30 municipios agrupados en cinco subregiones geográficas: Atrato, San Juan, Pacífico Norte, Baudó (Pacífico Sur) y Darién (como puede apreciarse en la Figura 2) (Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial e IIAP, 2010).

Proyecciones Demográficas del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2018), sitúan al Chocó con una población de 515.616 habitantes, de los cuales el 87% es afrodescendiente, el 10% indígena y el 3% mestizos. Cerca del 91% de su superficie se encuentra bajo titulación colectiva, unas 4.363.941 ha, de las cuales 3.068.841 ha (70,32%) corresponden a Comunidades Negras (64 Consejos Comunitarios) y 1.295.080 ha (29,68%) a comunidades indígenas (132 resguardos) de las etnias Embera–Dóbida, Embera–Katío, Embera–Chamí, Wounaan y Tule, ubicados en 24 de los 30 municipios del Chocó; el 9% restante está habitado por población campesina mestiza.

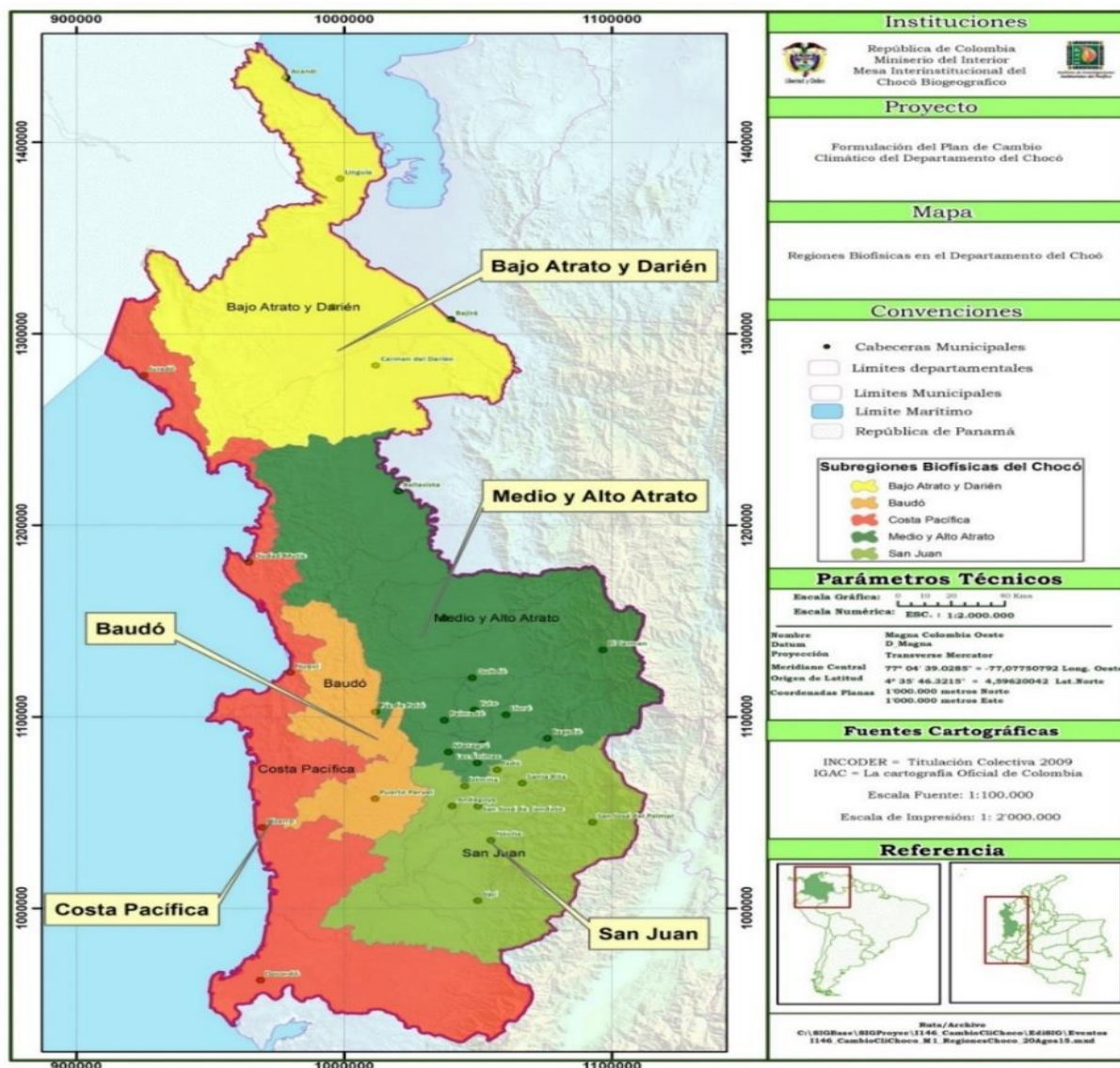
El Chocó se asienta en una de las regiones más biodiversas del planeta conocida como Chocó biogeográfico, es uno de los territorios más ricos en diversidad natural, étnica y cultural de Colombia y alberga cuatro regiones de ecosistemas húmedos y tropicales, en donde el 90% del territorio es zona especial de conservación y cuenta con varios parques naturales nacionales como “Los Katíos”, “Ensenada de Utría” y “Tatamá”. Asimismo, posee un gran valle ubicado de sur a norte, a través del cual corren los ríos Atrato, San Juan y Baudó.

El territorio chocoano ha sido una fuente inconmensurable de riquezas naturales, representada en una gran variedad de especies vegetales y animales que durante muchas generaciones han garantizado la subsistencia de sus pobladores y satisfecho sus necesidades (Gentry, 1986; Forero y Gentry, 1989; Rangel y Rivera, 2004), principalmente, alimentarias, medicinales, de vivienda y transporte, y otras actividades de importancia socio-cultural.

Para el Chocó, el índice de necesidades básicas (NBI) es del 82.8%, el más alto del país, dentro del cual cerca del 79% de sus habitantes presenta al menos una NBI, por lo que tienen el indicador más bajo en calidad de vida del país con el 58% frente al promedio nacional que es del 79%.

Figura 2

Mapa de Regiones Geográficas Dentro del Departamento de Chocó



Nota. Mapa de las tres regiones geográficas que conforman el departamento del Choco.

Elaborado con base a la Cartografía IGAC, por parte del equipo SIG del IIAP, 2017

Consideraciones Etnohistóricas

Desde el punto de vista histórico, los asentamientos humanos de las comunidades negras de esta región son resultado del proceso de esclavización y colonización iniciado después del descubrimiento de América. Desde principios del siglo XVII, comenzó la llegada

masiva de millares de negros africanos, que fueron comercializados como esclavos y diseminados por diferentes regiones de los litorales Pacífico y Atlántico. En Chocó fueron ubicados en sectores mineros de Nóvita, Sipí, Tadó y Quibdó. (Resolución 04566, 1997, p. 7)

Como respuesta al proceso de esclavitud, iniciaron una serie de revueltas y procesos libertarios que los llevó a ubicarse en sitios más alejados del dominio de sus amos y en búsqueda de mayores oportunidades, se fueron ubicando en la parte selvática y en las riberas de los ríos, continuando con las mismas tradiciones agrícolas, pecuarias y mineras. Luego fueron organizando sus familias y de esta forma fundaron sus poblados y caseríos, establecieron una ocupación ancestral e histórica sobre el territorio con sus prácticas tradicionales de producción, que les han permitido desarrollar su propio proyecto de identidad cultural. (Resolución 04566, 1997, p. 7)

Consideraciones Socioeconómicas

Desde el punto de vista socioeconómico las actividades productivas de las comunidades negras del Chocó están ligadas y en interacción con un conjunto de prácticas agrícolas, pesqueras, pecuarias, mineras y de extracción forestal, conformando una economía de subsistencia, destinada principalmente a garantizar las necesidades básicas de alimentación de las familias que integran las diferentes comunidades. Los pocos excedentes que genera esta economía son destinados al mercado para la obtención de productos que complementan la dieta alimentaría. (Resolución 04566, 1997, p. 8)

Prácticas ancestrales de producción que corresponden en sus formas organizativas y comunitarias, con mecanismos de reciprocidad, tales como la minga, la mano cambiada, y el trabajo familiar que se ejercen en las actividades económicas y sociales de la comunidad, catalogándose como un mecanismo responsable y adecuado para preservar los ecosistemas naturales, la identidad cultural como grupo étnico y la vida misma de las comunidades. “En ellos se han depositado los conocimientos de cientos de años de experiencia, perfeccionamiento de técnicas basadas en una convivencia con la naturaleza, y en un respeto por lo colectivo, la cooperación, la solidaridad y la interdependencia” (Resolución 04566, 1997, p. 7)

Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato “Cocomacia”

Cocomacia, se localiza en la parte media de la subregión de la cuenca del río Atrato en el departamento del Chocó, municipios de Atrato, Quibdó, Medio Atrato, Bojayá y Carmen del Darién. y en el departamento de Antioquia, en los municipios de Vigía del Fuerte, Murindó y Urrao (Tabla 1 y Mapa 1 y 2). Sus principales afluentes son los ríos Murindó, Napipí, Opopadó, Murrí, Bojayá, Buchadó, Gengadó, Salado, Guaguandó, Arquía, Tagachí, Bebará, Bebaramá, Buey, Beté, Amé, Puné, Paina, Munguidó, Neguá, Tanguí, Tanandó, y Cabí. (Cocomacia, 2016).
Cómo organización de hombres y mujeres está conformada por 124 consejos comunitarios locales, 7.200 familias y con una población de 45.000 habitantes.

Tabla 1

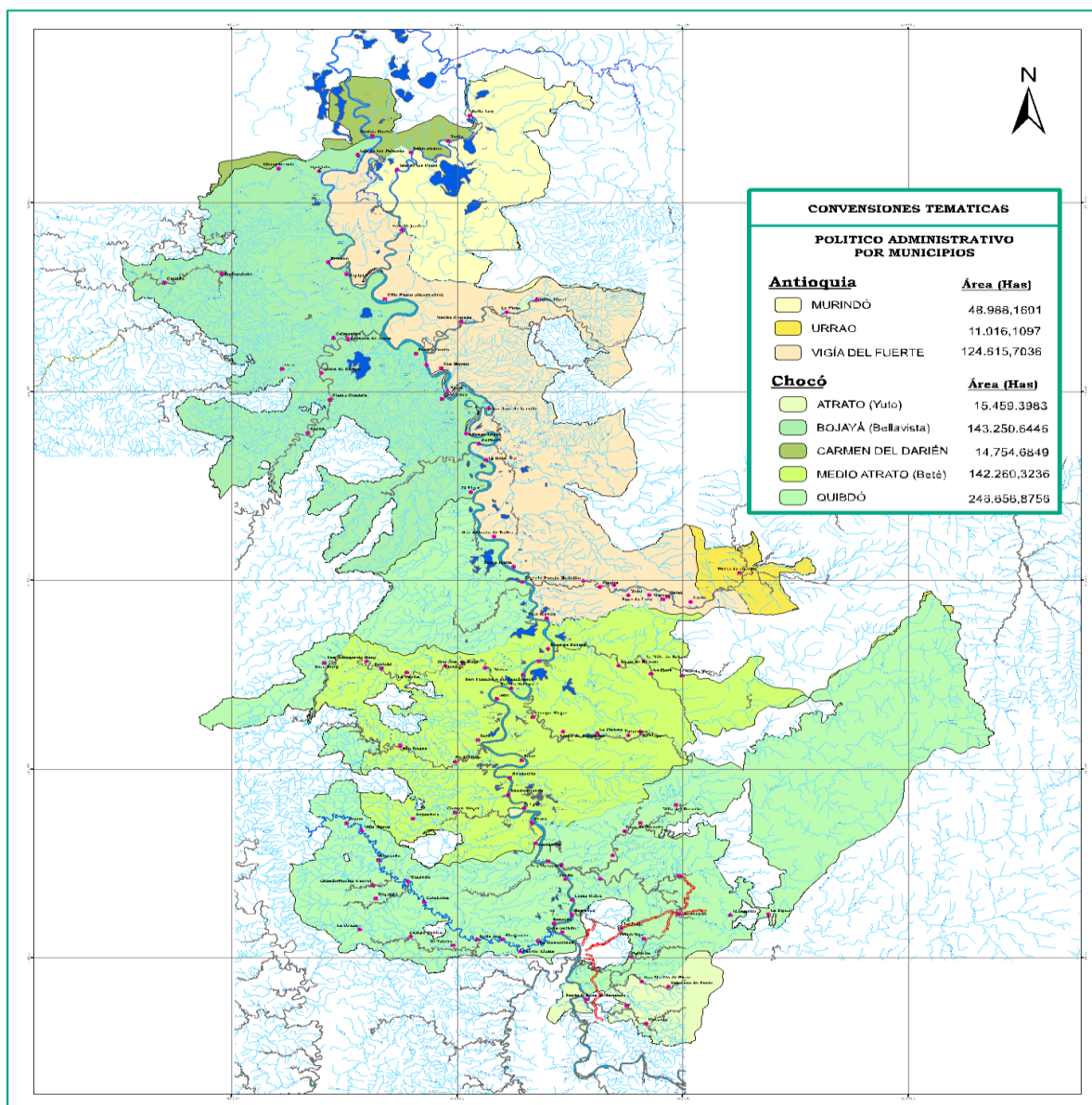
Porcentaje de Área por Municipio de COCOMACIA

Departamento	Municipio	Área Municipio (ha)	Área de Cocomacia por Municipios (ha)	% área de Cocomacia
Chocó	Atrato	43205,52	15459,39	4%
	Bojayá	360752,19	143250,64	40%
	Carmen del Darién	317612,35	2643,09	1%
	Medio Atrato	181395,26	142260,32	74%
	Quibdó	350168,45	246656,87	7%
	Murindó	126665,08	48988,16	40%
Antioquia	Urrao	256129,54	11016,1	4%
	Vigía del Fuerte	165802,15	124615,7	71%

Nota. Información tomada de Cocomacia (2016)

Figura 3

Mapa Áreas de Municipios en el Territorio Colectivo de Cocomacia



Nota. Mapa tomado de Cocomacia (2016)

Categorías de Análisis

La conformación de las categorías se encuentra fundamentadas principalmente desde la perspectiva intercultural crítica, enmarcada en los posicionamientos de los movimientos sociales y ambientales, la Ecología Política Territorialidad y Gobernanza desde la perspectiva cultural,

Pensamiento Ambiental Latinoamericano). Los cuales fueron abordados desde el planteamiento del problema y los supuestos teóricos que orientan el desarrollo de esta investigación. Se establecieron las siguientes categorías de análisis: territorialidad por parte de comunidades negras de cocomacia, gobernanza en la gestión local de la biodiversidad y los servicios ecosistémicos y caracterización ética, política, ontológica y epistemológica de la territorialidad de las comunidades negras de Cocomacia

Procesamiento y Análisis de la Información Recolectada

El análisis de la información colectada en la fase de campo –entendiendo por ello, la transcripción y organización del material proveniente de observaciones, entrevistas abiertas y demás formas de interaccionismo conversacional, su codificación, comparación y contrastación, el análisis documental, la identificación de temas (dimensiones), el reconocimiento de categorías a partir de los descriptores y observables derivados de la aplicación de los instrumentos de recolección de información. Dado el enfoque cualitativo de nuestra investigación y su carácter inductivo, el análisis de la información y la elaboración de los datos constituye un proceso continuo y “en progreso” (Glaser y Strauss, 1967; Hammersley y Atkinson, 1994; Cresswell, 1998).

Consideraciones Éticas

A continuación, se presentan de manera puntual las consideraciones éticas que guiarán el proceso de investigación:

Secreto profesional: se garantizó el anonimato de los participantes. Los investigadores se comprometen a no informar en sus publicaciones los nombres de los participantes

Derecho a la no participación: los participantes en el trabajo de campo al estar informados de la investigación y los procedimientos a seguir tuvieron plena libertad para abstenerse de responder total o parcialmente las preguntas que le sean formuladas.

Derecho a la información, devolución de resultados y rectificación: Los participantes tienen todo el derecho de pedir toda la información alusiva a la investigación en lo que concierne a su participación, así como tiene derecho a la devolución de los resultados y a la rectificación de información personal engañosa, falsa o que lleve a equívocos sobre su participación.

Remuneración: los fines de la presente investigación son eminentemente formativos, académicos y profesionales y no tienen ninguna contraprestación o pretensión económica.

Acompañamiento: Los participantes contaron con el acompañamiento permanente del investigador y su tutor en las diferentes etapas del proceso de investigación, quienes brindaron la asesoría teórica, metodológica y ética pertinente para la realización del trabajo

Respeto a la intimidad: En todo momento se respetó la intimidad de los participantes en el proyecto de investigación, no se publicaron datos personales, se protegió la información y se tuvo el debido cuidado de las bases de datos con el fin de no revelar información que pueda ser sensible.

Sumado a las anteriores, se tienen las siguientes consideraciones:

Inscrita en los principios de la investigación etnográfica y la ontología política, la presente investigación reconoce un compromiso abierto con los procesos de transformación que se construyen desde los grupos étnicos del Pacífico colombiano buscando aportar, a través de una aproximación desde el ámbito científico, pero considerando una perspectiva crítica, elementos que puedan fortalecerla a la vez que abonan a la generación de nuevos conocimientos,

rigurosos y sistemáticos, que aporten a los debates académicos actuales en el campo de la Política, el Derecho y la Gestión Ambiental de las comunidades afro del Chocó.

Desde esta perspectiva, los conocimientos generados en y a partir del seno del trabajo con el equipo de investigación y los sujetos participantes, serán considerados como propiedad del colectivo. En consecuencia, serán utilizados para cumplir con los requisitos del programa de maestría, de la misma manera en que podrán ser utilizados por otros miembros del equipo para los fines que a ellos convengan, en tanto se respete de igual forma el origen y propósitos de estos.

Por otro lado, todas las personas que participen de alguna forma en el estudio deberán tener pleno conocimiento de los propósitos de la investigación y el uso que se dará a los datos. Así mismo, la participación de los sujetos será en todos los casos de manera consciente y voluntaria.

Finalmente, en los resultados obtenidos a través de cualquiera de las técnicas, se mantendrá el anonimato de las personas y se mencionará únicamente el Consejo Comunitario del que proceden.

Resultados

En este capítulo, se presentan los principales hallazgos que emergen del análisis e interpretación de la información recopilada en el trabajo de campo realizado con las comunidades afrodescendientes de Cocomacia. Estos hallazgos se estructuran en categorías y subcategorías que funcionan como dimensiones conceptuales, agrupando los elementos, ideas y expresiones recurrentes en torno a la cosmovisión étnico-territorial que vincula a estas comunidades con la tierra, sus recursos naturales y su biodiversidad de manera trascendente.

Siguiendo el planteamiento de Minayo (1998), quien señala que “trabajar con categorías significa agrupar elementos, ideas o expresiones en torno a un concepto capaz de cubrirlo por completo” (p. 12), el análisis del contenido de los datos recopilados durante el trabajo de campo permitió identificar temas recurrentes relacionados con la profunda conexión de las comunidades de Cocomacia con su territorio. Estos temas se agruparon en dimensiones empíricas que reflejan la cosmovisión étnico-territorial y su vínculo trascendente con la tierra, los recursos naturales y la biodiversidad de la región.

Aunque se hubiesen establecido categorías a priori, en este capítulo se presentan los conceptos tal como emergieron de manera clara durante el trabajo de campo, particularmente en las entrevistas y diálogos (interaccionismo conversacional) mantenidos con los pobladores de Cocomacia. Estas dimensiones conceptuales permiten comprender la estrecha relación espiritual, cultural y práctica que estas comunidades mantienen con su entorno natural, así como los conocimientos ancestrales que guían su gestión sostenible del territorio.

Siguiendo el orden establecido por los objetivos específicos a continuación se presentan los principales hallazgos derivados del proceso investigativo:

La Cosmovisión Étnico-Territorial de Cocomacia: un Vínculo Trascendente con la Tierra, los Recursos Naturales y la Biodiversidad

En este acápite se recogen los resultados del análisis y documentación de las cosmovisiones étnico-territoriales de las comunidades afrodescendientes en Cocomacia, enfocándonos en su relación con la tierra, los recursos naturales y la biodiversidad, que corresponden al primer objetivo específico “Analizar y documentar las cosmovisiones étnico-territoriales de las comunidades afrodescendientes en Cocomacia, enfocándose en su relación con la tierra, los recursos naturales y la biodiversidad”.

Emergencia de los Conceptos de Territorio, Territorialidad y Biodiversidad

Uno de los pilares fundamentales en la construcción de la identidad étnica de las comunidades afrodescendientes del Pacífico colombiano es el territorio, entendido como una dimensión donde se proyectan y diseñan experiencias colectivas de reinención de su etnicidad. Es el espacio donde se inscriben y actualizan constantemente las clasificaciones étnicas y los límites que definen su territorio.

El territorio es una construcción histórica estrechamente ligada a las costumbres y prácticas sociales de los grupos que habitan en él, así como a los factores políticos y económicos que los rodean. Es un proceso dinámico, ya que las prácticas sociales dependen de las transformaciones que ocurren en el territorio, y a su vez, el territorio se ve alterado por las prácticas sociales que se desarrollan en él.

En el Pacífico colombiano, los cambios territoriales comenzaron desde la colonización española y se han intensificado en las últimas décadas debido a la expansión de proyectos productivos relacionados con la minería ilegal, la explotación forestal, los cultivos ilícitos, los monocultivos y la ganadería, entre otros.

Cuando los pobladores de Cocomacia hablan de su territorio, hacen referencia a los fuertes vínculos y relaciones arraigadas en él, así como a los elementos que sustentan su vida y los unen material y espiritualmente con la selva, los montes donde cazan y extraen madera, medicina y cultivan, y con los ríos que los comunican, calman su sed y les proveen alimento.

Como bien lo expresa uno de sus líderes:

El Territorio representa nuestra tierra, recursos naturales, biodiversidad y es la razón de ser y existencia de todos los seres de la naturaleza. Sin territorio no hay vida y este vale más que nosotros, porque el territorio sin nosotros existe y seguirá existiendo, pero nosotros sin territorio es imposible existir, es decir, que el territorio está catalogado como nuestro todo. Territorio para nosotros y nosotras, los hombres y mujeres negras que habitamos en Cocomacia, es el lugar donde siempre hemos vivido y pretendemos seguir viviendo. Estas tierras de Cocomacia las habitamos desde hace cientos de años, de aquí hemos vivido, nuestros bosques han sido fuente de vivienda, alimentación y medicina. Y queremos que esto siga siendo así. Igualmente el territorio es la base de donde dependemos, de allí proviene todo nuestro desarrollo. Por lo cual cada una de las actividades que realizamos van en relación de nuestras prácticas culturales donde cultivar, sembrar, pescar lo hacemos siempre con ejercicio de cuidar y proteger nuestro mayor recurso que es el territorio. (R. Moreno, comunicación personal, 12 marzo, 2024)

La concepción del territorio para las comunidades de Cocomacia trasciende lo material, ya que, "es el lugar donde siempre hemos vivido y pretendemos seguir viviendo"(R. Moreno, comunicación personal, 12 marzo, 2024). Su relación con el territorio es profundamente espiritual, como lo expresa al afirmar que "la espiritualidad es la parte esencial que conforma la identidad colectiva de las comunidades negras, determinando su vínculo armónico con nuestros recursos naturales y principalmente con nuestro territorio" (R. Moreno, comunicación personal, 12 marzo, 2024).

Si bien la subregión del Medio Atrato, donde se ubica Cocomacia, al igual que gran parte del Pacífico colombiano, sufre la lógica de dominación y acumulación, existe un conflicto de

visiones territoriales antagónicas, como lo describe Santos (2000) con el concepto de esquizofrenia del territorio.

Por un lado, prevalece la idea del territorio como un espacio vacío u ocioso, propia de una lógica economicista y productivista, en la que el territorio se considera una fuente inagotable de recursos naturales a ser explotados de manera intensiva, sin tomar en cuenta los desequilibrios socioambientales generados por el afán consumista del ser humano.

Por otro lado, las comunidades de Cocomacia conciben el territorio como un espacio usado (Santos, 2000), producto de la apropiación y valoración simbólica, donde acontece la vida misma. Es el espacio híbrido (Haesbaert, 2011), entramado con otros territorios (Escobar, 2011), el abrigo donde nacen y se desarrollan (Porto, 2013). En definitiva, es la idea que les permite comprender cómo se genera la reproducción social de la vida, donde se tejen relaciones de identidad, reciprocidad, vecindad, solidaridad, familiaridad, compadrazgos y afinidades íntimamente ligadas al territorio.

Como expresan los pobladores de Cocomacia, estas tierras las habitamos desde hace cientos de años, de aquí hemos vivido, nuestros bosques han sido fuente de vivienda, alimentación y medicina. Y queremos que esto siga siendo así, igualmente el territorio es la base de donde dependemos, de allí proviene todo nuestro desarrollo.

Su concepción del territorio trasciende lo meramente material y productivo, pues como afirman que la espiritualidad es la parte esencial que conforma la identidad colectiva de las comunidades negras, determinando su vínculo armónico con nuestros recursos naturales y principalmente con nuestro territorio.

Nuestros elementos claves es el territorio con el cual tenemos una estrecha relación, ya que de este obtenemos todo lo necesario, para desarrollarnos y vivir, además de este elemento principal podemos mencionar el suelo donde cultivamos nuestro pan coger que

nos permite tener alimentos y vender para sustentar nuestra canasta familia. Igualmente están muchas fuentes hídricas que en nuestra mayor representatividad, está nuestro río Atrato y sus afluentes como el dador que nos brinda la comunicación con nuestras comunidades e hidrata la vida de cada uno de las personas de nuestros 124 consejos comunitarios, animales y diversas plantas que nos brindan los alimentos para suscitar en nuestro territorio, la tierra es donde realizamos nuestro quehacer comunitario y desarrollamos nuestras actividades sociales como fiestas, compartir, etc. "(R. Moreno, comunicación personal, 12 marzo, 2024)

La noción de territorialidad que surge en el contexto de este trabajo se define desde la antropología como "el esfuerzo conjunto de los miembros de un colectivo humano para ocupar, usar, controlar e identificarse con una parte específica de su entorno biofísico, transformándolo así en su territorio" (Little, 2002, p. 3). Desde esta perspectiva, el territorio constituye "un producto histórico de los procesos sociales y políticos" (Little, 2002, p. 3). Es este concepto de territorialidad al que nos adscribimos al referirnos a las comunidades de Cocomacia.

En línea con lo anterior, la cosmovisión de los pobladores de Cocomacia comprende sus regímenes de propiedad colectiva, los lazos afectivos que mantienen con su entorno, la construcción histórica de su ocupación ancestral guardada en su memoria colectiva, el uso específico que dan al territorio y sus formas de conservación y manejo en la defensa y mantenimiento de sus recursos naturales.

Para abordar la territorialidad y la ocupación del espacio por parte de las comunidades de Cocomacia, seguimos la orientación teórica de Santos (2000), quien considera el espacio como una categoría de análisis sociocultural que nos lleva a la realidad, teniendo en cuenta la diversidad de elementos presentes, las interacciones entre ellos y las formas de cambio en el valor de sus elementos en el movimiento histórico de estas comunidades para la construcción y apropiación de su territorio.

Siguiendo las perspectivas de Santos (2000) y Little (2002), la territorialidad y la cosmovisión de las comunidades afrodescendientes de Cocomacia se encuentran ancladas, en gran parte, en el conjunto de sus conocimientos tradicionales que hoy marcan su íntima relación con la naturaleza, como resultado de la diversa y compleja relación de apropiación, uso y modificación de los espacios de selva húmeda tropical, humedales, ciénagas y montañas, ecosistemas que han habitado por siglos y que conforman en gran medida los territorios ocupados por estos pueblos negros.

Esta relación ha sido entretejida desde su llegada en calidad de esclavos, hasta configurar sus actuales sistemas culturales, incluyendo sus experiencias de apropiación y uso sostenible de la naturaleza. Desde el diálogo con sus saberes ancestrales, estas comunidades han construido un espacio donde se refuerzan sus lazos con el territorio, como expresan los pobladores, la transferencia de conocimientos y saberes ancestrales para nuestras comunidades siempre ha sido a través de la oralidad y enseñanza de padres a hijos.

En este sentido, la cosmovisión de un grupo incluye su historia de poblamiento y ocupación territorial, la relación entre territorio y biodiversidad como ejes centrales de la estrategia de aprovechamiento y preservación de la naturaleza, los vínculos afectivos que mantienen con su ambiente expresados a través de sus conocimientos tradicionales, sus regímenes de propiedad, el uso social que dan al territorio y la defensa de sus recursos naturales. Estos aspectos marcan el hilo conductor para entender los elementos estructurantes del espacio biofísico de los afrodescendientes de Cocomacia desde un punto de vista sociocultural.

Para los pobladores de Cocomacia, la cosmovisión de estas comunidades étnicas está profundamente enraizada en una dimensión espiritual que permea todos los aspectos de su vida cotidiana y su relación con el territorio. Esta espiritualidad es descrita como "el componente

central" que conforma su identidad colectiva y determina su "vínculo armónico" con los recursos naturales y el territorio que habitan.

Esta conexión trascendental con el territorio se manifiesta en la forma en que las comunidades de Cocomacia practican modelos de producción y consumo respetuosos con la naturaleza, basados en una aproximación intuitiva y sensible a la realidad. Los pobladores reconocen que sus prácticas y saberes ancestrales han jugado un papel fundamental en el cuidado y protección de los recursos naturales, la biodiversidad y el territorio mismo.

Como expresan los entrevistados, la sabiduría de comprender que las prácticas y saberes de las comunidades negras de nuestro territorio han jugado un papel importante en el cuidado y protección de los recursos naturales, nuestra biodiversidad y territorio". Esta sabiduría ancestral, que se transmite de generación en generación, ha comenzado a llamar la atención del mundo debido a su potencial para construir nuevos modelos que permitan una relación más armónica con los ecosistemas que sustentan la existencia humana, en contraste con el modelo de desarrollo imperante a nivel mundial que ha generado una crisis ecológica.

En resumen, la cosmovisión de las comunidades de Cocomacia está profundamente arraigada en una dimensión espiritual que determina su territorialidad y su vínculo armónico con la biodiversidad y los recursos naturales del territorio que habitan. Sus prácticas y saberes ancestrales, basados en una aproximación respetuosa e intuitiva con la naturaleza, son reconocidos como componentes fundamentales para el cuidado y protección de la biodiversidad y el territorio, y podrían constituir la base para la construcción de nuevos modelos de relación armónica con los ecosistemas.

Análisis Crítico de las Políticas de Ordenación Territorial y Etnodesarrollo en Cocomacia: Desafíos, Brechas y Oportunidades para la Gestión Ambiental y Territorial

Para entender la efectividad de las políticas de ordenación territorial y etnodesarrollo en Cocomacia, es esencial examinar cómo se configura, se percibe y se gestiona el territorio. Además, es crucial considerar la influencia de las dinámicas históricas, sociales, ambientales y económicas que impactan en el territorio utilizado y conocido por los habitantes actuales, así como en las planificaciones para las generaciones venideras. En este contexto, se destaca la relevancia de reconocer lo colectivo en el territorio comunitario, los significados, interpretaciones y funciones atribuidos al territorio como espacio apropiado, así como la importancia del ordenamiento territorial étnico propio.

El uso colectivo, las prácticas de sostenimiento y los vínculos con el espacio comunitario hacen de Cocomacia un grupo de pobladores que comparten una forma diferencial en el uso y apropiación del territorio. Allí se comparten relaciones debido a los fenómenos económicos, políticos y ambientales que definen el futuro del espacio ocupado, son dinámicos y contribuyen de manera general a la historia de un territorio (Manzano, 2009). En este sentido, se argumenta que la comunidad de Cocomacia persigue un objetivo en común a partir de la construcción de múltiples identidades que vinculan su relación con el territorio, y que influirían en su ordenación y planificación (Oslender, 1998).

La vivencia cultural de las comunidades del medio Atrato es un elemento esencial e intangible, donde se han acumulado los conocimientos obtenidos a lo largo de siglos de interacción diaria con el territorio. Esto ha permitido un manejo equilibrado de los recursos naturales, más allá de simplemente respetar las diferencias y sentimientos culturales; también implica la valoración técnica y científica de la sabiduría propia, expresada a través de sistemas

tradicionales de producción y una estrategia adaptativa que ha permitido enfrentar desafíos ecológicos, sociales, políticos y económicos a lo largo de generaciones.

La existencia actual de estas comunidades del medio Atrato es prueba de que consideran el territorio como una fuente de vida, donde florece la cultura atrateña. Para garantizar su supervivencia, estas comunidades han combinado diversas actividades económicas en el territorio, como la agricultura, la explotación forestal, la minería y la pesca, adaptándose a las condiciones y necesidades locales (Cocomacia, 2016).

Este enfoque refleja el segundo principio del Proceso de las Comunidades Negras (PCN), el cual aboga por el concepto de territorio para el poder ser. Este principio reconoce el territorio como un espacio colectivo donde se configura el mundo socio-natural, siendo el fundamento de la identidad y la autonomía de las comunidades negras. Además, resalta la importancia de mantener relaciones armoniosas con el entorno, ejerciendo una autoridad colectiva sobre los recursos naturales y promoviendo un desarrollo que respete la diversidad cultural y ambiental.

Las comunidades de Cocomacia se apropian de los espacios biofísicos para llevar a cabo sus actividades productivas, culturales y sociales. Dentro de las actividades de producción, la agricultura se erige como una actividad primordial, practicada por aproximadamente el 90% de la población, y su principal objetivo es la alimentación de las familias. Por lo general, las comunidades agrícolas establecidas en las riberas del medio Atrato cuentan con un promedio de entre 50 y 100 hectáreas de tierra, caracterizadas por suelos de buena calidad. Sin embargo, los agricultores solo cultivan una pequeña porción de esta área para garantizar la alimentación familiar y generar un excedente para la venta en los mercados locales, lo que también les permite iniciar un nuevo ciclo de producción (Cocomacia, 2016).

Esto está vinculado a la práctica de cultivos agroforestales¹ y al establecimiento de policultivos² de diversas especies de la familia Musaceae (plátano, popocho, bananos, guineo), así como arroz, yuca, caña de azúcar, maíz, achín, papa china y árboles frutales como piña, mango, borojón, bacao, almirajón, guayaba, chontaduro, pepa, coco, naranja, limón, entre otros. De esta manera, la agricultura se desarrolla de manera equilibrada en términos de su uso (Cocomacia, 2016).

También es propio encontrar azoteas en los patios de las casas, donde las mujeres cultivan plantas condimentarias, aromáticas y medicinales, como cilantro, cebolla, albahaca negra y blanca, poleo, orégano, entre muchas otras destinadas para el consumo doméstico

La comprensión del uso del territorio se fundamenta en el conocimiento acumulado por los agricultores de la comunidad, quienes han conservado no solo el conocimiento del espacio biofísico, sino también de las formas de uso de este a lo largo del tiempo. La agricultura emerge como una práctica que permite explorar los saberes locales transmitidos de generación en generación. Este aspecto es destacado por los habitantes de Cocomacia al mencionar:

Nosotros crecimos sabiendo de la tierra. Nosotros, desde que nacimos, conocemos esta tierra de arriba abajo. El agrónomo viene, agarra un poco de tierra y se pone a estudiarla, pero nosotros ya sabemos todo de ella. Nosotros sabemos dónde crece el plátano, el popocho, el banano y el guineo, así como el arroz, la yuca, el maíz, el achín y dónde no, qué da bien y qué no. Ya tenemos todo estudiado (Entrevista, Benigno, líder Tutunendo).

Nosotros tenemos acá la gran riqueza, de que no necesitamos mover la tierra, para escoger el sitio más adecuado para sembrar, miramos donde hay matas de guama,

¹ Prácticas agroforestales: se refiere al uso de árboles, arbustos y palmas sembrados a propósito con cultivos agrícolas o animales en el mismo terreno. Al mismo tiempo o de manera secuencial.

² Policultivos: comprende combinaciones de cultivos anuales con otros anuales, anuales con perennes o perennes con perennes. Se pueden sembrar en forma espaciada, desde la combinación simple de dos cultivos en hileras intercaladas hasta asociaciones complejas

barrigona, platanillo, caucho, yarumo, todo eso nos indica que la tierra puede ser fértil para el cultivo del plátano y del maíz. (M. De León, comunicación personal 14 abril, 2024)

Por otro lado, la comunidad complementa estas actividades productivas con la pesca artesanal que contribuyen al abastecimiento alimentario, gracias al gran potencial hídrico de la región del medio Atrato representado en muchos ríos, quebradas y grandes complejos de ciénagas que son el hábitat adecuado para más de 40 especies ícticas, siendo diez de ellas las más importantes comercialmente: el bocachico, el dentón, el sábalo, la doncella, el bagre, el quicharo, el guacuco, jojorro o José feliz, veringo y la mojarra, entre otros. La pesca es una actividad de subsistencia para las familias e históricamente ha hecho parte de la canasta familiar de las comunidades. Esta actividad hoy se encuentra amenazada por la contaminación, sedimentación y grandes sequías de los ríos, quebradas y ciénagas, producto de un mal control de las instituciones y comunidades (Cocomacia, 2016).

Por último, en las comunidades de Cocomacia se observa otra forma de vinculación con el territorio, la cual se refiere al uso y la gestión de espacios de uso comunitario como los bosques y coberturas vegetales, las fuentes hídricas y las playas de los ríos. Estos espacios son administrados siguiendo el conocimiento tradicional, el cual juega un papel fundamental en el mantenimiento del equilibrio ambiental en diversos ecosistemas (Restrepo, 2013). Los miembros de Cocomacia evidencian esta relación con el territorio al expresar sus puntos de vista:

Para nosotros desde la Cocomacia cada actividad que se realiza va enmarcada en conservar y rescatar nuestra identidad como pueblo étnico y creemos que para lograr más frente nuestro concepto de desarrollo se debe garantizar la participación de cada una de las comunidades en todo el proceso de la construcción y ejecución nuestras políticas de ordenamiento territorial, además cada uno de nuestras practicas comunitarias siempre se realizan teniendo en cuenta nuestro Plan de Ordenamiento Territorial y Ambiental (POTA) el cual busca armonizar el desarrollo territorial de las actividades socio-

productivas de quienes integran el título colectivo de Cocomacia con la imperiosa necesidad de preservar los recursos naturales y la biodiversidad. Así mismo, el Plan pretende contribuir al desarrollo sostenible de una vida digna para las comunidades de la región del medio Atrato (L. Comunitario de la localidad de Tutunendo, comunicación personal 25 febrero, 2024)

Las relaciones que se establecen sobre el territorio conllevan una manifestación de poder y autoridad sobre el mismo. Estas relaciones no solo se observan entre actores externos y el territorio, sino también entre los propios habitantes locales y el entorno biofísico. En el territorio, se configuran elementos simbólicos que facilitan la preservación de la identidad y un sentimiento de arraigo (Capel, 2016). La interacción y conexión con el territorio se percibe como una manifestación de comportamiento. Las disposiciones espaciales de un territorio se ven influenciadas por la estructura política y social vigente, así como por los diversos actores sociales que forman parte de él (Hoffmann, 2007). Específicamente, las comunidades afrodescendientes en Colombia han forjado una concepción de territorio en el marco de una lucha social destinada a reivindicar las condiciones de colectividad.

Este proceso ha generado una concepción territorial que vincula la identidad de las comunidades afroatrateñas con el territorio que ocupan. En este contexto, se reconoce el proceso de ocupación del espacio, que implica el acceso a diferentes lugares, ecosistemas y áreas donde se teje la comunidad. Asimismo, se identifican prácticas de aprovechamiento familiar que han sido tradicionalmente reconocidas como un sistema de organización y distribución de la herencia basado en relaciones de parentesco, culturales y de género (Camacho, 1993). Estos elementos establecen una conexión con el pasado a través de las experiencias históricas compartidas por la comunidad, así como las identidades subjetivas que se basan en la solidaridad comunitaria (Oslender, 1998; Restrepo, 2013). Por lo tanto, "estar y ser con los territorios garantiza autonomía alimentaria en el trabajo y en la preservación del tejido comunal" (Mosquera et al.,

2019, p. 33). Cocomacia abarca estas relaciones de uso y organización social del espacio, lo que contribuye a mantener una percepción de territorio asociada al bienestar y la tranquilidad. Como expresan sus pobladores:

Se requiere establecer políticas, estrategias y proyectos enmarcados en el manejo sostenible del territorio y los recursos naturales, de tal manera que el desarrollo de las comunidades no vaya en detrimento del medio ambiente y la función socioeconómica que tiene la propiedad de la tierra. Este Plan se fundamenta en el querer de las comunidades de Cocomacia, teniendo en cuenta que se trata de un título colectivo. (M. D'León. comunicación personal 14 abril, 2024)

Organización Territorial y Gestión Sostenible de Recursos en Cocomacia: Integración de Diversidad y Cosmovisión en la Planificación Comunitaria

El modelo de organización territorial de Cocomacia refleja una arraigada conexión con las prácticas tradicionales de ocupación del territorio. Estas prácticas se fundamentan en las percepciones y significados que el espacio tiene para la comunidad, así como en las proyecciones para mantenerlo a lo largo de las generaciones. La forma en que se estructura el espacio, transmitida de generación en generación desde tiempos pasados, se basa en la comprensión de los usos y prácticas necesarios para la subsistencia y la producción, lo que permite establecer normas de gestión y administración territorial. Estas normas han sido validadas por la comunidad a través de su reconocimiento generalizado, destacando los valores sociales, culturales, ambientales y productivos que como grupo étnico les ha permitido conservar tanto el territorio como los recursos naturales que alberga.

Los Espacios de uso, Aprovechamiento y Manejo de los Recursos Naturales

El establecimiento y la gestión de los espacios de uso, aprovechamiento y manejo de los recursos naturales en Cocomacia están arraigados en su capacidad como comunidad afrodescendiente de dirigir, orientar y administrar su territorio colectivo en relación con el

Estado, desde una perspectiva de inclusión de su diversidad en diálogo con un sistema de planificación territorial que responde a lógicas diversas.

Los pobladores de Cocomacia, a través de su memoria colectiva, mantienen una clara dependencia del territorio, donde establecen espacios diferenciados que se relacionan con la tierra y el agua, dos elementos fundamentales que sostienen y complementan su vida cotidiana. Estos espacios conforman una gran unidad de paisaje dentro de la cual se ha consolidado un auténtico modelo de zonificación territorial, basado en la presencia y contribución de recursos, bienes y servicios ambientales para cubrir las necesidades de las comunidades.

En consonancia con esto, los pobladores han establecido unidades de ordenación de mediana escala, que responden a complejos arreglos de organización, teniendo en cuenta criterios climáticos, productivos, topográficos, de inundabilidad, oferta ambiental y régimen de lluvias, entre otros. Estas unidades se diferencian por características como montañas, bosques o selvas, rastrojos, ríos y quebradas, lo que les ha permitido comprender las características y usos de su territorio según sus potencialidades.

Además, utilizan el suelo según criterios familiares, comunales e interétnicos, y estos factores contribuyen a tejer y construir las condiciones de uso del territorio en consonancia con la concepción y cosmovisión de la comunidad. Para ellos, el suelo es parte integral del territorio, dentro de una visión integral que abarca aspectos productivos, sagrados, culturales y naturales, manifestada en expresiones como territorio de vida.

La interacción entre estos elementos ha permitido delinear áreas de gestión dentro del territorio colectivo que se encuentran definidas en espacios geográficos poco susceptibles de alteración a corto plazo. Al ser evaluadas desde criterios económicos, han facilitado el establecimiento de sistemas equiparables a los sistemas productivos tradicionales, basados en la

sostenibilidad de los recursos en el territorio de Cocomacia, en consonancia con las características físico-geográficas y la oferta ambiental del mismo.

En este contexto, las comunidades de Cocomacia, a través de sus procesos organizativos, propone en sus herramientas de planificación territorial estrategias de ordenamiento y uso del territorio, diseñadas conforme a sus cosmovisiones, orientadas hacia una planificación coherente y relevante en su territorio colectivo.

Considerando estos fundamentos y teniendo en cuenta que los sistemas productivos tradicionales de los habitantes del Pacífico colombiano están estrechamente vinculados a espacios o zonas específicas para la extracción, uso y conservación territorial, en el caso del territorio colectivo de Cocomacia, se presentan nueve tipos de coberturas de uso del suelo, descritas en el Plan de Ordenamiento Territorial y Ambiental (POTA) de Cocomacia (2016). Estas coberturas representan unidades vitales reconocidas por la comunidad, diferenciadas principalmente por la disponibilidad de recursos: i) Montañas, Cordilleras, selvas, Filos; ii) Llanuras Húmedas y Secas; iii) Cultivos de Pan coger y Rastrojo; iv) Ciénagas y Posas; v) Chuscales; vi) Ríos y Quebradas; vii) Buchón de Agua y Algamasa; viii) Monte biche y rastrojos; y ix) Playa de Ríos (Cocomacia, 2016)

Montañas, Cordilleras, Selvas, Filos, que corresponden a casi la mitad del territorio de Cocomacia (47.94%). Son las zonas boscosas que las comunidades han conservado, también llamados bosques comunitarios o de respaldo y se encuentran en las partes más altas del territorio. Allí nacen los ríos y quebradas y se constituyen en refugios de los animales silvestres, así como de plantas medicinales y árboles que las comunidades usan.

Llanuras Húmedas y Secas, le siguen en importancia a la categoría anterior, ocupando el 29,18% del territorio de Cocomacia. En estas áreas las comunidades hacen corte de madera y

tienen cultivos agrícolas. En ellas se ubican la mayoría de los asentamientos humanos y son áreas inundables en el transcurso del año. La minería tradicional y la mecanizada se están llevando a cabo en algunas de estas áreas.

Cultivos de Pan coger y Rastrojo, son los que se dan entre las Llanuras Húmedas y Secas y los Ríos y Quebradas. Ocupan el 11,68% del territorio de Cocomacia. Allí se encuentran los cultivos agrícolas y forestales de las comunidades y son áreas inundables en determinadas épocas del año. La minería tradicional y la mecanizada se están llevando a cabo en algunas de estas áreas, lo cual ha deteriorado el suelo obligando a muchos habitantes a cambiar de vocación agrícola.

Ciénagas y Posas, corresponden al 5,09% del territorio de Cocomacia. Son zonas de tierras, generalmente planas, cuyas superficies se inundan de manera permanente, haciendo que se mantenga gran cantidad de agua estancada. Allí crece una vegetación acuática muy densa, convirtiéndolas en el refugio y lugar de reproducción para una gran variedad de peces. También son bastiones de animales silvestres y plantas medicinales.

Chuscales, corresponden al 3,01% del territorio de Cocomacia, que se encuentra en algunos casos desde el pie de las Llanuras Húmedas y Secas hasta los cauces de los Ríos y Quebradas. En esta área las comunidades siembran cultivos aptos para tierras húmedas como el arroz. También predominan frutos no maderables como el murrapo.

Ríos y Quebradas, corresponden al 1,90% del territorio de Cocomacia. Todas las actividades humanas giran en torno a los ríos y quebradas, además, son el principal medio de comunicación del Medio Atrato. En sus orillas se ubican los caseríos y también se desarrollan actividades de minería tradicional y mecanizada. Suman todo el recorrido que hace el Río Atrato

con sus veinte siete afluentes principales y las quebradas de ambos en su paso por el territorio de Cocomacia, la longitud en vertimiento de agua es de 23,457 km

Buchón de Agua y Algamasa, son plantas que corresponden al 1,38% del territorio de Cocomacia. El buchón de agua lo encontramos flotando en las ciénagas y la algamasa en las orillas de los ríos, quebradas, caños y ciénagas. Ambas ayudan a la protección de las especies de peces que habitan en estos ecosistemas.

Monte Viche y Rastrojo, son las zonas conformadas por tallos y hojas que crecen en el terreno después de cosechar un cultivo; corresponden al 1,02% del territorio de Cocomacia. Estas áreas son utilizadas por las comunidades como zonas de descanso o recuperación de la tierra, para seguir cultivando en el futuro, dado que en el medio no se utilizan químicos.

Playa de Ríos, corresponden al 0,92% del territorio de Cocomacia. Son áreas que las comunidades utilizan para extraer el material de arrastre para la construcción de viviendas y el mejoramiento de vías y calles. En algunas comunidades son zonas de gran potencial turístico.

Zonificación Ambiental del Territorio

En consideración con los aspectos y preceptos anteriores, Cocomacia cuenta con una zonificación interna de las áreas de aprovechamiento dentro del título colectivo, donde se evidencia los cruces de la concepción y cosmovisión que sobre el territorio poseen las comunidades, con los parámetros técnicos expresados en la normatividad nacional ambiental relacionada con el aprovechamiento de los bienes y servicios ambientales, con apoyo de información proveniente de cartografía social y temática.

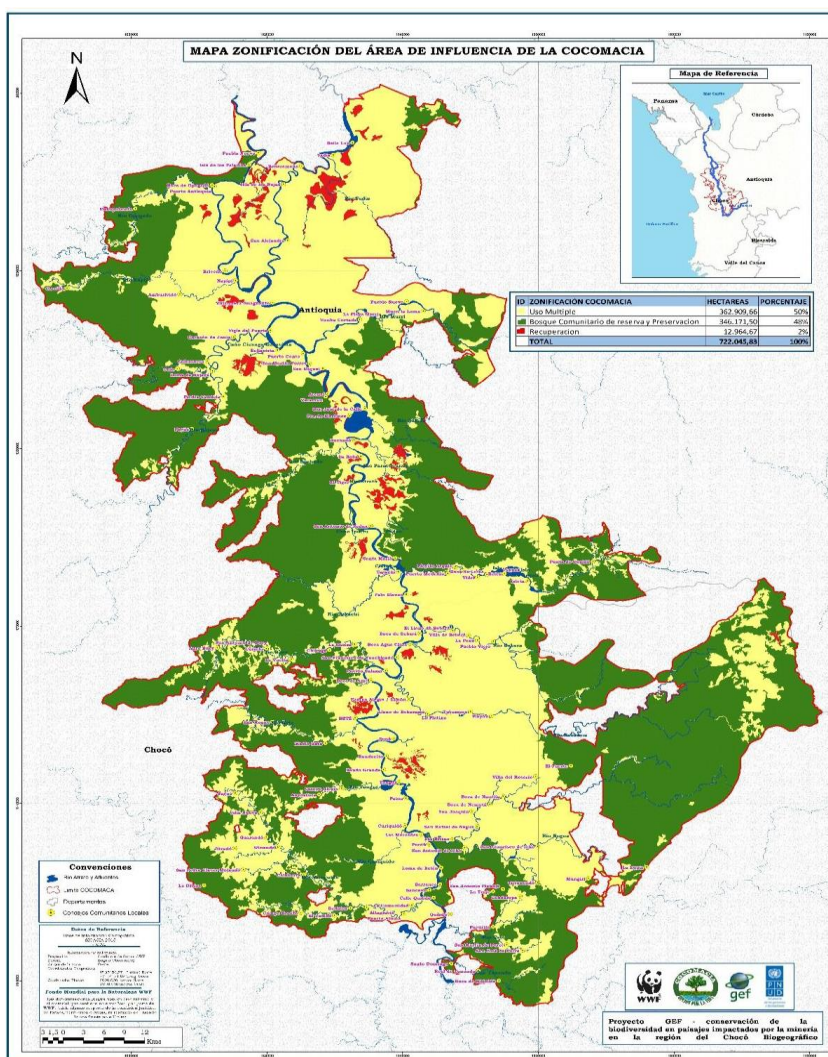
Esta zonificación, desde la perspectiva comunitaria (cosmovisión y tradición sobre el uso y apropiación del territorio) considera definición de tres zonas: Bosque Comunitario de Reserva y Preservación; Zona de Uso Múltiple; y Zonas de Recuperación o Descanso. Dentro de cada una

de estas zonas se pueden encontrar una o varias de las dimensiones o espacios de uso comunitario antes mencionadas: i) Montañas, Cordilleras, selvas, Filos; ii) Llanuras Húmedas y Secas; iii) Cultivos de Pan coger y Rastrojo; iv) Ciénagas y Posas; v) Chuscales; vi) Ríos y Quebradas; vii) Buchón de Agua y Algamasa; viii) Monte biche y rastrojos; y ix) Playa de Ríos.

En la Figura 3, se muestran cada una de las zonas propuestas en el proceso de zonificación.

Figura 4

Mapa de Zonificación de Cocomacia.



Nota. Zonificación de Cocomacia con base a información cartográfica encontrada en el Plan de Ordenamiento Territorial y Ambiental (Cocomacia, 2016)

Bosque Comunitario de Reserva y Preservación

Cabe señalar que, son aquellas áreas correspondientes a Montañas, Cordilleras, Selvas, Filos, que las comunidades han destinado desde su existencia en el territorio para conservar y que no han sido intervenidas porque allí están los nacimientos de los ríos y quebradas. No se deforestarán, no se harán cultivos extensos, no se abrirán potreros para ganadería, porque estas áreas son refugios de los animales silvestres, plantas medicinales y árboles que las comunidades usan.

Es preciso mencionar que, estos espacios constituyen una parte estratégica del territorio y su aprovechamiento se da de manera colectiva o comunitaria, debido en esencia a que han sido declarados de beneficio público e interés sociocultural, donde es posible realizar el establecimiento de un cúmulo de actividades relacionadas con sus prácticas productivas, espirituales y medicinales.

A estas áreas, la comunidad le otorgan un significado y cosmovisión de orden mítico–mágico, donde las fuerzas de la naturaleza están agrupadas con las fuerzas o energías espirituales asociadas a mitos y leyendas que afianzan la relación hombre–naturaleza–universo dentro de sus creencias y cultura.

Igualmente estas áreas implica un uso restringido y de control dado que prácticas productivas como la cacería y la pesca de subsistencia, y el aprovechamiento selectivo de especies forestales mediante la entresaca selectiva (excluyendo las especies en vía de extinción) y la extracción de plantas medicinales son fundamentales. Dentro de esta zona no se permite actividades mineras, la tumba de vegetación y la introducción de especies foráneas, debido a las afectaciones que éstas pueden ocasionar.

La superficie de esta zona de Bosque Comunitario de Reserva y Preservación corresponde al 47,9% del territorio colectivo de Cocomacia y cubre 346.171,50 hectáreas, cubriendo gran parte de las expectativas que históricamente se han tenido en consideración en materia de conservación de la biodiversidad. Por esta razón, el detalle de la distribución de áreas por dimensión o espacio de uso comunitario, es posible apreciarlo en la Tabla 2 con mayor claridad.

Uso Múltiple

Son las áreas correspondientes a Llanuras Húmedas y Secas, Cultivos de Pan Cogor y Rastrojo, Playa de los ríos, los Chuscales, los Ríos y Quebradas, las zonas donde predomina el Buchón de Agua y Algamasa, los Rastrojo y las Ciénagas y Posas donde los usos tradicionales y de subsistencia como la agricultura, pesca, corte de madera y caza se están realizando adecuadamente. La minería que se realizará en las Llanuras Húmedas y Secas y en las orillas de los ríos y quebradas deberá ser la acordada en los reglamentos internos. Los centros poblados que se ubican aquí cumplirán los requerimientos de la cultura tradicional y técnicos apropiados para la región.

Adicionalmente, es definida como las áreas que tienen como destino primordial a la producción y uso socioeconómico bajo condiciones ambientales con particularidades, pues son áreas vinculadas al desarrollo del territorio colectivamente. Representa el 50,26% del territorio colectivo de Cocomacia que corresponde a 362.909,66 hectáreas ubicadas cerca de las casas (Tabla 2) donde los usos tradicionales y de subsistencia como la agricultura (espacios de cultivo y espacios de uso doméstico), pesca, el corte de madera y caza se están realizando adecuadamente.

Estos espacios que conforman la zona de uso múltiple, constituyen un complejo sistema de modelos que incluye la simulación de arreglos o disposición de especies en la selva (sistemas agroforestales), la rotación de actividades productivas en relación con las condiciones climáticas, la combinación de especies de varios estratos y velocidades de producción, la rotación de cultivos, la utilización de los espacios alrededor de la casa, el empleo de azoteas, entre otras dinámicas productivas de la región.

En la mayoría de los espacios que comprenden esta zona de uso múltiple, se reconoce la posesión y territorialidad de un grupo determinado (familias), dándose su uso por parte de sus vecinos de acuerdo con la dinámica de las relaciones sociales y de la oferta ambiental.

Por esta razón, mediante la información de la Tabla 2, se presentan las áreas de zonificación comunitaria predominantes, en términos de superficie ocupada dentro del Título Colectivo de Cocomacia.

Recuperación

En este caso, corresponde a zonas de Montañas, Llanuras, Ríos, Quebradas y sus orillas, Ciénagas y Posas cuyos suelos o aguas se encuentran degradadas por el aprovechamiento intensivo y sin control o contaminadas por químicos. Estas áreas han tenido un mal manejo forestal y la minería no ha sido la tradicional, por lo que requieren descanso y/o tratamiento para su recuperación.

La minería ha impactado negativamente algunas áreas del Consejo Comunitario. Por esta razón, la agricultura tradicional en estas zonas ha seguido en detrimento como se reconocía en el POTA del año 2001. Corresponde al 1,80% del territorio colectivo, y cubre un total de 12.964,67 hectáreas.

Tabla 2*Zonificación del Territorio de Cocomacia*

Zonificación	Cobertura	Hectárea	Porcentaje
Bosque Comunitario de Reserva y Preservación	Montañas, Cordilleras, Selvas, Filos Llanuras Húmedas y Secas Cultivos de Pan coger y Rastrojo Ciénagas y Posas	346.171,50	47,90%
Uso Múltiple	Chuscales Ríos y Quebradas Buchón de Agua y Algamasa Rastrojo Playa de río Montañas	362.909,66	50,26%
Recuperación	Llanuras, Humedales y Secas Ríos y Quebradas Ciénagas y pozas	12.964,67	1,80%
Total		722.045,83	100%

Nota. Información adaptada de Cocomacia (2016)

En el planeamiento territorial característico del Consejo Comunitario de Cocomacia se resalta la interrelación de diversas zonas que posibilitan que las comunidades dispongan de unos espacios en el territorio destinados al bienestar y al desarrollo de un estilo de vida propio. A

través de las múltiples prácticas y usos, emergen vivencias individuales, familiares y colectivas que representan una manifestación de la territorialidad con significado cultural dentro de la comunidad. En este sentido, un líder de Cocomacia ofrece su comentario al respecto:

Los modelos de producción y consumo respetuosos con la naturaleza, la aproximación intuitiva y sensible a la realidad, la sabiduría de comprender que las prácticas y saberes de las comunidades negras de nuestro territorio han jugado un papel importante en el cuidado y protección de los recursos naturales, nuestra biodiversidad y territorio. Asimismo, son todos componentes de una sabiduría ancestral que ya ha comenzado a llamar la atención del mundo y que, frente a la actual crisis ecológica producto del modelo de desarrollo imperante a nivel mundial, podría asumir un rol fundamental en la construcción de nuevos modelos que permitan una relación más armónica con los seres que conforman los ecosistemas que sustentan nuestra existencia (R. Moreno, comunicación personal, 12 marzo, 2024)

En cuanto a las formas de estructurar y apropiarse del territorio, se trabaja en la preservación de un proyecto de vida que abarca los usos, la conservación y la gestión de los recursos naturales, lo que sostiene el entramado social como una entidad comunitaria (Grueso y Arroyo, 2002). El territorio organizado según los principios o cosmovisiones de Cocomacia representa precisamente ese "espacio vital que reúne las condiciones naturales y sociales propicias para el desarrollo de las comunidades étnicas en una tradición y cultura específica" (Restrepo, 2013, p. 228). Estas ideas sobre la organización territorial se reflejan en los relatos de los residentes de Cocomacia al expresar sus comentarios:

Cada política que se implementa en área de influencia de Cocomacia o se construye con el objetivo de fortalecer nuestras prácticas culturales, costumbres y principalmente seguir conservando y protegiendo nuestro territorio y a pesar de esto no podemos dejar de desconocer y saber que estamos en un territorio que estatalmente sigue aislado y a diario se presenta carencia de territorios propios, falta de concertación con las autoridades étnicas, bajo nivel de organización por las administraciones de turno, la pérdida parcial

de elementos de identidad y el desconocimiento de nuestros Derechos Constitucionales, por esto a pesar que se nos tiene en cuenta para la construcción de estas políticas de etnodesarrollo, se sigue aislando a las comunidades para la ejecución de estas desde nuestras cosmovisión y es una realidad que no podemos. Ahora bien para nosotros desde la Cocomacia cada actividad que se realiza va enmarcada en conservar y rescatar nuestra identidad como pueblo étnico y creemos que para lograr más frente nuestro concepto de desarrollo se debe garantizar la participación de cada una de las comunidades en todo el proceso de la construcción y ejecución nuestras políticas de ordenamiento territorial, además cada uno de nuestras practicas comunitarias siempre se realizan teniendo en cuenta nuestro Plan de Ordenamiento Territorial y Ambiental (POTA) el cual busca armonizar el desarrollo territorial de las actividades socio-productivas de quienes integran el título colectivo de Cocomacia con la imperiosa necesidad de preservar los recursos naturales y la biodiversidad. Así mismo, el Plan pretende contribuir al desarrollo sostenible de una vida digna para las comunidades de la región del medio Atrato (R. Moreno, comunicación personal, 12 marzo, 2024)

Para finalizar, el Consejo Comunitario de Cocomacia mantiene un sistema de ordenamiento territorial propio que se fundamenta en las prácticas y usos tradicionales del espacio, los cuales han sido transmitidos de generación en generación. Estas prácticas contribuyen a la preservación de los recursos naturales, que son vitales para mantener la vida y el bienestar en el territorio, así como para la comunidad en su conjunto. Además, estas prácticas mantienen la identidad territorial de la comunidad, lo que facilita la conservación de su cultura única y fortalece las relaciones comunitarias y organizativas. Precisamente, el ordenamiento autónomo del espacio es un factor crucial para reclamar los derechos que corresponden a la comunidad negra.

Asimismo, el ordenamiento autónomo reconoce los acuerdos informales que han perdurado en la comunidad a lo largo de los años. Esto demuestra la cohesión comunitaria en torno al territorio, a lo familiar y a lo comunitario. Esto contribuye a destacar la importancia de

concebir el espacio como parte integral de la identidad de la comunidad negra, resaltando que, aunque lo comunitario desempeña un papel crucial, es posible gracias a los conocimientos ancestrales sobre el territorio. De esta manera, se construyen los significados del territorio, los cuales actualmente se ven influenciados por factores contextuales como los económicos y políticos. Aunque el territorio es dinámico, existen elementos que enriquecen la concepción territorial de una comunidad étnica, mientras que otros tienen un impacto negativo, generando presiones sobre el espacio y aumentando los procesos de desterritorialización.

Conclusiones

Mediante el estudio de caso cualitativo, se desarrolló un marco interpretativo para analizar los resultados obtenidos a partir de la observación participante y las narrativas etnográficas recopiladas mediante entrevistas y conversaciones, empleando el enfoque de interaccionismo conversacional. Este enfoque nos permitió sumergirnos en el contexto de las comunidades negras de Cocomacia y, en particular, entender cómo sus habitantes han mantenido una relación cercana, responsable y respetuosa con la naturaleza a lo largo de su historia y cultura, mediante sus prácticas tradicionales de producción, saberes ancestrales y cosmovisiones.

A través del análisis realizado conforme al planteamiento metodológico, enriquecido con la participación de los miembros de la comunidad, surgieron indicaciones y recomendaciones específicas que podrían contribuir al fortalecimiento de la gobernanza ambiental y al trabajo colectivo de los consejos comunitarios de comunidades negras de Cocomacia. Estas recomendaciones buscan adaptarse a los nuevos y complejos procesos de relaciones con el entorno, que incluyen aspectos de existencia, resistencia y adaptación continua al ambiente, necesarios para afrontar los desafíos y transformaciones positivas que requiere la región.

En relación con el primer objetivo planteado en este trabajo, la cosmovisión étnico-territorial de las comunidades afrodescendientes de Cocomacia en relación con la tierra, los recursos naturales y la biodiversidad del Chocó se caracteriza por los siguientes aspectos clave:

Concepción holística del territorio: Para los pobladores de Cocomacia, el territorio representa su razón de ser y existencia, abarcando la tierra, los recursos naturales y la biodiversidad. Es considerado como su "todo", una unidad integral e inseparable de la cual depende su desarrollo y supervivencia.

Vínculo espiritual y trascendente con el territorio: Existe una estrecha relación espiritual con el territorio, que trasciende lo material y confiere un sentido sagrado a la conexión con la naturaleza. La espiritualidad es un componente central que permea todas las cosmovisiones de las comunidades y determina su vínculo armónico con los recursos naturales.

Dependencia y aprovechamiento sostenible: Las comunidades de Cocomacia reconocen su dependencia absoluta del territorio y sus recursos naturales para su subsistencia y desarrollo. Sin embargo, esta relación se basa en un aprovechamiento respetuoso y sostenible, con el objetivo de preservar los recursos para las generaciones futuras.

Transmisión oral de conocimientos ancestrales: Los conocimientos y creencias tradicionales sobre la tierra y la biodiversidad se transmiten de generación en generación a través de la oralidad y la enseñanza de padres a hijos, preservando así su identidad cultural y su forma particular de relacionarse con el ecosistema.

Prácticas culturales y espirituales en la gestión del territorio: Las prácticas culturales y espirituales desempeñan un papel fundamental en la gestión tradicional del territorio y los recursos naturales. Estas prácticas, arraigadas en la sabiduría ancestral, promueven un enfoque respetuoso y armónico con la naturaleza, contribuyendo a su cuidado y protección.

En resumen, la cosmovisión étnico-territorial de las comunidades afrodescendientes de Cocomacia se basa en una conexión profunda y trascendente con el territorio, reconociendo su dependencia y valorando la preservación de los recursos naturales y la biodiversidad a través de prácticas culturales y espirituales ancestrales. Esta cosmovisión holística e integral podría aportar modelos alternativos para una relación más armónica con el medio ambiente.

Los resultados obtenidos del análisis crítico de las políticas de ordenación territorial y etnodesarrollo en Cocomacia resaltan:

La importancia de comprender la configuración, percepción y gestión del territorio. Se destaca la influencia de las dinámicas históricas, sociales, ambientales y económicas en el territorio ocupado por la comunidad y en sus planificaciones futuras. En este sentido, se enfatiza la relevancia de reconocer lo colectivo en el territorio comunitario, así como los significados y funciones atribuidos al mismo. El ordenamiento territorial étnico propio se considera crucial en este contexto.

Cocomacia se caracteriza por compartir una forma diferencial de uso y apropiación del territorio, basada en el uso colectivo, las prácticas de sostenimiento y los vínculos con el espacio comunitario. Estas prácticas contribuyen a conservar los recursos naturales, sustentando la vida y el bienestar de la comunidad. Además, fortalecen la identidad cultural y la relación comunitaria y organizativa. En este sentido, se reconoce que la comunidad persigue objetivos comunes a partir de la construcción de múltiples identidades que vinculan su relación con el territorio.

Las comunidades del medio Atrato poseen un conocimiento acumulado a lo largo de siglos de interacción diaria con el territorio, lo que les ha permitido un manejo equilibrado de los recursos naturales. Esta sabiduría propia se refleja en sistemas tradicionales de producción y en una estrategia adaptativa frente a desafíos ecológicos, sociales, políticos y económicos. La existencia actual de estas comunidades es testimonio de su concepción del territorio como fuente de vida y cultura.

En Cocomacia, las actividades productivas, culturales y sociales se realizan en espacios biofísicos, como bosques, fuentes hídricas y playas de ríos. Estos espacios son gestionados siguiendo el conocimiento tradicional, lo que contribuye al mantenimiento del equilibrio ambiental. La agricultura y la pesca son actividades fundamentales para el sustento de las

familias, adaptadas a las condiciones locales y practicadas de manera equilibrada en términos de uso.

La relación de las comunidades con el territorio implica una manifestación de poder y autoridad sobre el mismo, así como un sentido de arraigo e identidad. Estas relaciones se ven influenciadas por la estructura política y social vigente, así como por diversos actores sociales. En este contexto, Cocomacia ha desarrollado una concepción territorial que vincula la identidad de las comunidades afrotrateñas con el territorio que ocupan, basada en la ocupación del espacio, las prácticas de aprovechamiento familiar y la solidaridad comunitaria.

Esta percepción del territorio está asociada al bienestar y la tranquilidad de la comunidad. La configuración, percepción y gestión del territorio en Cocomacia se ven influenciadas por dinámicas históricas, sociales, ambientales y económicas, que afectan tanto a los habitantes actuales como a las futuras generaciones.

Estas conclusiones resaltan la importancia de considerar las dinámicas territoriales y culturales en la formulación de políticas de ordenación territorial y etnodesarrollo en Cocomacia, con el fin de garantizar la sostenibilidad ambiental, social y cultural de estas comunidades. Subrayan además la importancia de comprender y valorar la relación entre las comunidades y su territorio, así como la necesidad de integrar los conocimientos tradicionales con los enfoques técnicos en la gestión ambiental y territorial para garantizar la sostenibilidad y el bienestar de las comunidades afrodescendientes de Cocomacia.

De otro lado, el sistema de ordenamiento territorial propio de Cocomacia, basado en prácticas y usos tradicionales transmitidos de generación en generación, desempeña un papel fundamental en la preservación de los recursos naturales y en el mantenimiento de la identidad territorial y cultural de la comunidad. Este ordenamiento autónomo del espacio no solo facilita la

conservación de la cultura única de la comunidad negra, sino que también fortalece las relaciones comunitarias y organizativas. Además, al reconocer y mantener los acuerdos informales que han perdurado en la comunidad a lo largo del tiempo, se resalta la cohesión comunitaria en torno al territorio. Aunque el territorio es dinámico y está sujeto a influencias económicas y políticas, este enfoque autónomo contribuye a enriquecer la concepción territorial de la comunidad étnica y a resistir los procesos de desterritorialización.

Recomendaciones

Basados en los resultados y conclusiones del estudio, proponemos algunas recomendaciones para el desarrollo de futuros estudios de investigación en relación con las comunidades afrodescendientes de Cocomacia y su cosmovisión étnico-territorial:

Realizar investigaciones longitudinales que permitan seguir de cerca la evolución de las prácticas culturales y espirituales de las comunidades afrodescendientes de Cocomacia en relación con su territorio a lo largo del tiempo. Esto ayudaría a comprender mejor cómo se adaptan y responden a los cambios ambientales, sociales y políticos.

Realizar comparaciones regionales con otras comunidades afrodescendientes y pueblos indígenas que compartan similitudes en términos de relación con el territorio y la gestión de recursos naturales. Esto podría proporcionar un marco más amplio para comprender las prácticas y creencias específicas de Cocomacia y su relevancia en un contexto más amplio.

Integrar la participación comunitaria en todos los aspectos de la investigación, desde la conceptualización hasta la implementación y difusión de los hallazgos. Esto garantizaría una representación precisa de las voces y perspectivas de las comunidades afrodescendientes de Cocomacia y fortalecería la legitimidad y relevancia de los resultados.

Emplear un enfoque interdisciplinario que combine métodos y teorías de disciplinas como la antropología, la ecología, la sociología y la historia para obtener una comprensión más completa y holística de la relación entre las comunidades y su territorio.

Utilizar enfoques participativos en la investigación, como talleres, grupos focales y mapeo participativo, para involucrar activamente a las comunidades en la identificación de problemas, la generación de soluciones y la toma de decisiones relacionadas con la gestión del territorio y los recursos naturales.

Realizar análisis de políticas públicas para evaluar el impacto de las políticas de ordenación territorial y etnodesarrollo en Cocomacia, identificando posibles brechas o áreas de mejora que puedan contribuir a la sostenibilidad ambiental, social y cultural de las comunidades.

Incorporar un enfoque de género en la investigación para comprender cómo las relaciones de género influyen en la relación de las comunidades con su territorio y en la gestión de los recursos naturales.

Estas recomendaciones podrían ayudar a orientar futuros estudios de investigación sobre las comunidades afrodescendientes de Cocomacia, contribuyendo así a una mejor comprensión de su cosmovisión étnico-territorial y a la promoción de políticas y prácticas que apoyen su sostenibilidad y bienestar.

Referencias Bibliográficas

- Abadía, W. (2020). Volver para reconstruir el territorio y dignificar la vida: la experiencia del Consejo Comunitario de la Cuenca del Río Cacarica. *Revista Colombiana de antropología*, 56(2), 197-220. <https://doi.org/10.22380/2539472X.808>
- Aguilar, A. (1989). Las bases del ordenamiento territorial. Algunas evidencias de la experiencia cubana. *Revista Geográfica*, 109, 87–111.
<http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/31347/secme-16708.pdf>
- Angrosino, M. (2012). *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- Antón, J. (2015). El conocimiento ancestral desde una perspectiva afrodescendiente. En F, Álvarez., Chaverro, P., y Oller, M. (Ed.), *Amawta. Seminarios de investigación*. (pp. 85-97). <https://preview.tinyurl.com/y2hwzjcy>
- Arango, C., y Sánchez, L. (2015). Contra viento y marea, aquí estoy: Territorio e identidad en San Cristóbal, Montes de María. *Latin American Research Review*, 50(3). 203-224.
<https://www.jstor.org/stable/43670316>
- Arango, L. (2015). *El Monte Palenquero: Uso y ordenamiento del Bosque Seco Tropical*. [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana] Repositorio Javeriana.
<https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/60267>
- Arboleda, Q. (2015). Etnoeducación Ambiental en el Pacífico Sur colombiano: política de vida en contextos de muerte. En: C, Loureiro., Sánchez, C., Bello, I., y Nogueira, R. (Eds). *Pensamento Ambientalista numa sociedade em crise*. (pp. 183-208). Nupem/Ufrj.
- Bauman, Z. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Editorial Gedisa.

- Betancur, J., y Coronado, S. (2012). Derechos territoriales de las comunidades negras: una mirada desde la diversidad. En Serie Memoria y Territorio. *Observatorio de Territorios Étnicos*. 5. 1-14. <http://etnoterritorios.org/index.shtml?apc=c-xx-1-&x=713>
- Boisier, S. (2007). *Imágenes en el espejo. Aportes a la discusión sobre crecimiento y desarrollo territorial*. Editorial Universidad Autónoma del Estado de México.
- Bruzón, L., y Gómez A. (2016). *Aplicaciones del audiovisual etnográfico a procesos de desarrollo e inclusión social en Centroamérica a partir del rescate y revitalización del patrimonio cultural*. [Tesis de doctorado, Universidad de Huelva]. Repositorio UHU. <https://rabida.uhu.es/dspace/handle/10272/12855>
- Caicedo, J. (2013). *A mano alzada: memoria escrita de la diáspora intelectual afrocolombiana*. Editorial Sentipensar.
- Camacho, J. (1993). Todos tenemos derecho a su parte: derechos de herencia, acceso y control de bienes en comunidades negras de la costa Pacífica chocoana. En E. Restrepo y J. Camacho (Eds.), *De montes, ríos y ciudades: territorios e identidades de la gente negra en Colombia* (pp. 107–130). Alianza.
- Capel, H. (2016). Las ciencias sociales y el estudio del territorio. *Biblio 3w: Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 21(1149), 1–38. <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1149.pdf>
- Castañeda, M. (2019). Perspectivas y aportes de la investigación feminista a la emancipación. En: G. Guzmán. *Otras formas de (des)aprender: investigación feminista en tiempos de violencia, resistencias y decolonialidad*. (pp. 19-40). Hegoa.
- Cocomacia. (2002). *Medio Atrato: territorio de vida*. Bogotá: Red de Solidaridad Social.
- Cocomacia. (2010). *Conociendo el territorio aciático*. 2ª edición.

- Cocomacia. (2016). *Plan de ordenamiento territorial y ambiental - POTA Quibdó*.
- Cocomacia. (2016). *Plan de ordenamiento territorial y ambiental del Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato*. Editorial Cocomacia.
- Coronado, S. (2012). *Bosques y derechos: Reflexiones sobre el acceso y gobierno de las comunidades locales sobre los recursos forestales*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia] Repositorio Unal.
<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/10558>
- Cresswell, J. (1998). *Qualitative Inquiry and Research Design. Choosing Among Five Traditions*. Sage Publications.
- Decreto 1745 de 1995. (1995, 12 de octubre). Presidencia de la República de Colombia. Diario Oficial No. 42.049. <https://n9.cl/73sud>
- Del Rincón, D., Arnal, J., Latorre, A., y Sans, A. (1995). *Técnicas de investigación en ciencias sociales*. Dykinson
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (1994). Introduction: entering the Field of Qualitative Research. En N.K. Denzin, y Y.S. Lincoln (Eds.). (pp.1 - 18). *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, California: Sage. Disponible en:
<http://es.scribd.com/doc/23273002/Denzin-N-K-y-Lincoln-Y-S-La-practica-ydisciplina-de-la-Investigación-cualitativa>.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2018). *Censo nacional de población y vivienda*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018>

- Duncan, J. (1989). The power of place in Kandy Sri Lanka (1780-1980). En J. Agnew y J. Duncan (Eds.), *The power of place: Bringing together geographical and sociological imaginations* (pp. 185–201). Cambridge University Press.
- Escobar, A. (1997). Política cultural y biodiversidad: Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano. *Antropología en la Modernidad*, p. 173-206.
- Escobar, A. (1999) *El final del salvaje: naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Cerec-Icanh.
- Escobar, A. (2005). *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y Diferencia*. Bogotá, Colombia: ICANH - Universidad del Cauca,
- Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill. Envió Editores. (Traducción: Eduardo Restrepo), Popayán, Colombia.
- Escobar, A. (2011). Ecología política de la globalidad y la diferencia. En: Alimonda, E. (coord.). *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. (pp. 61-92). CLACSO.
- Escobar, A.; Álvarez, S.; Dagnino, E. (2001). *Política cultural y cultura política: una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Bogotá, Colombia: ICAHN-Taurus.
- Escobar, A.; Pedrosa Á. (Eds.). (1996). *Pacífico: ¿Desarrollo o biodiversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano*. Bogotá: CEREC.
- Febres, J. (2014). *Fundamentación filosófica de los derechos de la naturaleza*. [Trabajo de grado, Universidad Técnica Particular de Loja] Repositorio UTPL.
<https://dspace.utpl.edu.ec/handle/123456789/10817>

- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Ediciones Morata S. L.
- Flick, U. (2009). *Qualidade na pesquisa qualitativa*. Artmed.
- Flores, M. (2006). La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible. Desarrollo rural con identidad cultural: conceptos y reflexiones teóricas. *Opera*, 7, 35-53. <https://www.redalyc.org/pdf/675/67500703.pdf>
- Flórez, J. (2012). Territorialidad étnica, territorialidad colombiana y territorialidad del capital. En: *Territorios étnicos y autonomía en América Latina*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Forero, E., y Gentry, A. (1989). *Lista anotada de plantas del Chocó*. Instituto de Ciencias Naturales. Museo de Historia Natural y Universidad Nacional de Colombia. <https://library.wur.nl/WebQuery/titel/529429>
- Galindo G., Espejo O., Ramírez J., Forero C., Valbuena C., Rubiano J., Lozano R., Vargas K., Palacios A., Palacios S., Franco C., Granados E., Vergara L., y Cabrera E., (2014). *Memoria técnica de la Cuantificación de la superficie de bosque natural y deforestación a nivel nacional. Actualización Periodo 2012 – 2013*. Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM).
- Garcés, Á. (2016). Desafíos de los ordenamientos territoriales en Colombia: guerra, narcotráfico, minería y agronegocios en los territorios de comunidades campesinas, negras e indígenas del sur del país. *Criterio Jurídico Garantista*. 9(14), 14–41. <https://doi.org/10.26564/21453381.592>
- Gentry, A. H. (1986). Species richness and floristic composition of Choco Region plant communities. *Caldasia*, 15(71), 71–91. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cal/article/view/35010>
- Gil, J., Rodríguez, G., y García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Aljibe.

- Glaser, B, y Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. Aldine Publishing Company
- González, L. (2011). *Ecosistemas, superficie cubierta por bosque natural*.
<https://www.ideam.gov.co/web/ecosistemas/superficie-cubierta-por-bosque-natural>
- Gouëset, V. (1999). El territorio colombiano y sus márgenes. La difícil tarea de la construcción territorial. *Territorios*, (1), 77-94. <https://www.redalyc.org/pdf/357/35700105.pdf>
- Gracia, L. (2013). *Território e etnicidade afrocolombianas: dinamicas de luta em Chocó*. Sao Luís. Universidade Federal do Maranhao.
- Groppo, P., Clementi, S., y Ravera, F. (2003). Desde el diagnóstico territorial participativo hasta la mesa de negociación: orientaciones metodológicas. En P. Groppo (Ed.), *Reforma agraria: colonización y cooperativas*. (pp. 45-69). FAO.
- Grueso, L. (2000). El proceso organizativo de comunidades negras en Colombia. *Ecología política*. 14, 47-64. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=153333>
- Grueso, L. (2005). Representaciones y relaciones en la construcción del proyecto político y cultural del Proceso de Comunidades Negras en el contexto del conflicto armado en la región del Pacífico Sur colombiano. *Políticas de Economía, Ambiente y Sociedad*. *Tiempos de Globalización*, 1. 53–70. <https://innovacioncomunitaria.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/03/libiagrueso-copia.pdf>
- Grueso, L., y Arroyo, L. (2002). Women and the defence of place in Colombian black movement struggles. *Development (Basingstoke)*, 45(1), 60–67.
<https://doi.org/10.1057/palgrave.development.1110319>
- Guber, R. (1991). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Legasa.

- Haber, A. (2011). Nometodología payanesa: notas de metodología indisciplinada. *Revista de Antropología*, 23, 9-49.
<https://revistadeantropologia.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/15564>
- Haesbaert, R. (2011). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-42.
<https://doi.org/10.22201/crim.20078110e.2013.401>
- Hammersley, M., y Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación* (1ª. Ed.). Ediciones Paidós.
- Herrera, J. (2016). *Sujetos a mapas: etnización y luchas por la tierra en el Caribe colombiano*. [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana] Repositorio Javeriana.
<https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/14322>
- Herrera, J., y Ramos, P. (2012). *Cartografías, prácticas y usos del territorio colectivo de Asocasan. Observatorio de Territorios Étnicos*. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Pontificia Universidad Javeriana. <https://n9.cl/mqnr5>
- Herrera, M. (2014). *Ordenar para controlar: ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe y en los Andes centrales neogranadinos*. Editorial Siglo XVIII.
- Hoffmann, O. (1999). Territorialidades y alianzas: construcción y activación de espacios locales en el Pacífico. En: Camacho y Restrepo (eds.). *De montes, ríos y ciudades*:
- Hoffmann, O. (2007). *Comunidades negras en el Pacífico colombiano*. Ediciones Abya-Yala.
<https://doi.org/10.1353/lag.2017.0016>
- Jaramillo, M. (2015). *Los límites del desarrollo en el corazón de los Montes de María y las luchas contra el despojo: Corregimiento de San Cristóbal, departamento de Bolívar*.

- [Tesis de pregrado, Universidad Externado de Colombia]. Repositorio Uexternado.
<https://bdigital.uexternado.edu.co/handle/001/324>
- Jociles, M., Piqueras, A., y Rivas, A. (2002). Contexto etnográfico y usos de las técnicas de investigación de antropología social. En I. De la Cruz (Ed.), *Introducción a la Antropología para la Intervención Social*. (pp. 69-78). Tirant lo Blanch.
- Kawulich, B. (2006). La observación participante como método de recolección de datos. *Forum: Qualitative Social Research*, 6(2). <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0502430>
- Ley 1454 de 2011. (2011, 28 de junio). Congreso de la República de Colombia. Diario Oficial No. 48.115. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=43210>
- Ley 70 de 1993. (2013, 27 de Agosto). Congreso de la República de Colombia. Diario Oficial No. 41.013. http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0070_1993.html
- Little, P. (2002). Territórios sociais e povos tradicionais no Brasil: por uma antropologia da territorialidade. *Série Antropologia*, 322.
<https://periodicos.unb.br/index.php/anuarioantropologico/article/view/6871>
- Mançano, B. (2009). *Territorio, teoría y política*. Pontificia Universidad Javeriana.
<https://horizontescomunitarios.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/10/mancano-fernandez-territorios-teoria-y-politica.pdf>
- Martínez, J. (2002). Los indicadores de insustentabilidad urbana como indicadores de conflicto social. *Ayer*, 46, 43–62. <http://www.jstor.org/stable/41324872>
- Martínez, P. (2008). *Cualitativa-mente: Los secretos de la investigación cualitativa*. ESIC.
- Massiris, Á. (2002). Ordenación del territorio en América Latina. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 6(125). 47-60.
<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn125.htm>

Minayo, M. (1998). *Ciência, Técnica e Arte: o desafio da pesquisa social*. In: M. Minayo. (Ed.).

Pesquisa Social: teoria, método e criatividade. (8a., ed). (pp. 9-29). Petrópolis Vozes.

Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial u Instituto de Investigaciones

Ambientales del Pacífico - IIAP. (2010). *Definición participativa de la zonificación ambiental, el ordenamiento y los lineamientos de manejo de le Reserva Forestal del Pacífico de Ley 2ª de 1959*.

http://rioatrato.org/sites/default/files/Zonificacio%CC%81nLineamientosManejo_RFP_IIAP_19Oct2012.pdf

Molina, G. (2005). *Territorio y territorialidad: El caso de las comunidades negras en Colombia*.

Editorial Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico-Sociales.

Moreno, G. (2015). El papel del Consejo Comunitario en la percepción de gobernabilidad de sus

habitantes: El caso de la comunidad negra de Campo Hermoso, zona rural de Buenaventura, Valle del Cauca, Colombia. *Entramado*, 11(5), 146-157.

<http://www.scielo.org.co/pdf/entra/v11n2/v11n2a10.pdf>

Mosquera, C., Pardo, M., y Hoffman, O. (2002). *Afrodescendientes en las Américas:*

trayectorias sociales e identitarias: 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia. Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Mosquera, M., Rojas, C., Gómez, P., y Escobar, A. (2019). Hacia el buen vivir: una invitación para comprender la acción política, cultural y ecológica de las resistencias afroandina y

afropacífica. Desde lo cotidiano-extraordinario de la vida comunitaria. *Ubuntu*. (1). 16-21. <https://doi.org/10.2307/j.ctvn5tzn4>

Najmias, C., y Otero, M. (2006). *Introducción. La disciplina y la práctica de la investigación cualitativa*. Sage

- Nates. (2011). Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio. *Co-Herencia*, 8(14), 209–229. <https://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/co-herencia/article/view/283>
- Negrete, G., y Bocco, G. 2003. El ordenamiento ecológico comunitario: una alternativa de planeación participativa en el contexto de la política ambiental de México. *Gaceta ecológica*, 68. 9-19. <https://www.redalyc.org/pdf/539/53906802.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO]. (2001). *Declaración Universal sobre la diversidad cultural*. <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/universal-declaration-cultural-diversity>
- Organización de Naciones Unidas [ONU]. (2015). *Objetivos de Desarrollo del Milenio Informe de 2015*. http://www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/2015/mdg-report-2015_spanish.pdf
- Ortí, A. (1989). La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta y la discusión de grupo. En: M. García. (Eds.). *El análisis de la realidad social*. (pp. 171-203). Alianza.
- Oslender, U. (1998). Espacio e identidad en el pacífico colombiano: perspectivas desde la costa caucana. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 7(2), 251–290. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/70843/0>
- Pimm, S., Jenkins, R., Abell, T., Brooks, J., Gittleman, L., Joppa, P., Raven, C., Roberts, J., y Sexton, O. (2014): The biodiversity of species and their rates of extinction, distribution, and protection. *Science*. 344, 61-87. <http://dx.doi.org/10.1126/science.1246752>.
- Porto, C. (2001) *Geografías: movimientos sociales, nuevas territorialidades e sustentabilidad*. México, Siglo XXI.

- Porto, C. (2013). *Territorialidades y lucha por el territorio en América Latina: Geografía de los movimientos sociales en América Latina*. Unión Geográfica Internacional.
- Quijano, A., y Wallerstein, I. (1992). La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial. UNESCO. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000092840_spa
- Quijano, O. (2016). La conversación o el “interaccionalismo conversacional” pistas para comprender el lado oprimido del[os] mundo[s]. *Calle 14*, 11(20), 34-53.
<https://doi.org/10.14483/udistrital.jour.c14.20163a03>
- Quintero. M. (2015). *Dinámica socio-ecológica del uso y transformación de la naturaleza en San Marcos (Buenaventura-Colombia)*. [Tesis Doctoral, Universidad del Valle] Biblioteca digital Univalle. <https://n9.cl/v6tul>
- Rangel, J., y Rivera, O. (2004). Diversidad y riqueza de espermatofitos en el Chocó biogeográfico. En J. Rangel (ed.). *Colombia diversidad biótica IV, El Chocó biogeográfico/Costa Pacífica* (pp. 83-104). Universidad Nacional de Colombia.
- Resolución 04566 de 1997. (1997). Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA). https://medioatratochoco.micolombiadigital.gov.co/sites/medioatratochoco/content/files/000231/11546_resolucion-cocomacia.pdf
- Restrepo, E. (2013). *Etnización de la negritud*. Editorial Universidad del Cauca.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Envión.
- Rodríguez, D. (2010). Territorio y territorialidad Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía. *Unipluriversidad*, 10(3), 12-20.
<http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/article/viewFile/9582/8822>
- Rubio, M., y Varas, J. (2004). *El análisis de la realidad en la intervención social. Métodos y técnicas de investigación*. Editorial CCS.

- Ruiz, J. (1996): *Metodología de la investigación cualitativa*, Bilbao: Universidad de Deusto.
- Ruiz, J., y Ispizua, M. (1989). *La descodificación de la vida cotidiana*. Universidad de Deusto.
- Sánchez, J., García S. (2015). El caso de la Federación de Comunidades Negras del Alto San Lorenzo. *Revista Colombiana de Sociología* (38)1, 107-144.
<http://dx.doi.org/10.15446/rcs.v38n1.53280>
- Santos, M. (2000). Las técnicas, el tiempo y el espacio geográfico. En: M. Santos. *La naturaleza del espacio, técnica y tiempo. razón y emoción*. (pp. 20-28). Ariel Geografía.
- Sevilla, E. (1995). El marco teórico de la agroecología. *Agroecología*, 8(2). 27-34.
<https://www.aacademica.org/eduardo.sevilla.guzman/25.pdf>
- Silveira, M., Moreano, M., Romero, N., Murillo, D., Ruales, G., y Torres, N. (2017). Geografías de sacrificio y geografías de esperanza: tensiones territoriales en el Ecuador plurinacional. *Journal of Latin American Geography*, 16(1), 69–92.
- Strauss, A., y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrolla la teoría fundamentada*. Editorial Universidad de Antioquía.
- Taylor, S., y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.
- Toro, F. (2011). Crisis ecológica y Geografía: planteamientos y propuestas en torno al paradigma ecológico-ambiental. *Cuadernos Geográficos*, 48, 277–280.
<https://revistaseug.ugr.es/index.php/cuadgeo/article/view/590>
- Tuirán, Á. (2018). Posconflicto y territorio elementos de análisis para la gestión territorial de los acuerdos de la habana. En: C. Rico. (Ed.). *Territorio, conflictos y postconflictos: Mirada interdisciplinar*. (pp. 131–156). Editorial Universidad del Norte.

- Vargas, N. (2011). *Conflictos ambientales, servicios ecosistémicos y cambios de cobertura y uso de la tierra en San Basilio de Palenque, Mahates (Bolívar)*. [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana] Repositorio Javeriana.
<https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/12476>
- Vasilachis, I. (2009). *Estrategias de Investigación cualitativa*. Gedisa
- Velasco, F. (2003). La articulación cultura-ambiente: claves para una visión alternativa del desarrollo. *Cuadernos del Cendes*, 20(52), 39-52.
http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082003000100004&lng=es&tlng=es.
- Velasco, H., y Díaz de Rada, A. (1997). *El trabajo de campo. La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*. Ed. Trotta
- Vélez, I., Pérez, J., Riascos, D. (2019). Ordenamiento en disputa y espacialización de la injusticia en Colombia. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 28(2): 225-240. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v28n2.70178>